

Comparación interlingüística y análisis contrastivo de ciertas oraciones impersonales

Beatriz Magín Perroni

Tutora: Montse Batllori

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Universitat de Girona

Junio 2019

AGRADECIMIENTOS

En particular, con este trabajo pretendo rendir homenaje a mi *mamãe*. Quiero darle las gracias por haberme criado en un mundo entre lenguas y haber impulsado mi creatividad lingüística, ya que ella es la creación léxica personificada. Como consecuencia de esta educación que impulsa tanto la capacidad inventiva, las risas pueblan cada esquina de nuestro hogar. Profesora de profesión, quiso instruirme en el arte de hablar correctamente y no dudaba en abrir un diccionario para resolver cualquier duda en medio de una conversación, quizás así me maravillé aún más con este mundo de las palabras. Ahora, hay días en que desconfiamos de todos los vocablos, pero poco nos importa porque nuestra lengua es bastante única. Gracias, *mãe*, por conservar tu lengua como si acabases de bajar de aquel avión y, así, ayudarme tanto en este trabajo con mis dudas siempre *in crescendo*.

Por si no faltase salsa, un padre andaluz —*in memoriam*— siempre fue oportuno en cualquier juego lingüístico. A ti, papá, porque de tanto recreo lingüístico no creía que sabías los números en alemán, hasta que los aprendí. Porque cada voz era una extensión de posibilidades inventivas; nunca había un fin en el horizonte, sino un camino con un parloteo infinito. Porque lo inesperado era lo más divertido y, ahora, yo, aquí, intentando parecer un poco profesional mientras redacto mi pequeña investigación, no puedo dejar de holgarme gozosamente al no poder utilizar más la cabeza que el corazón en este trabajo.

Tampoco puedo olvidarme de toda mi familia al otro lado del charco. En especial, debo mencionar a mi prima Aline por sus aportaciones al portugués coloquial y a mis tíos Zé y Sandra por sus intentos provechosos de explicarme el funcionamiento del portugués estándar. Todas sus conversaciones esclarecieron mis ideas y, por consiguiente, fueron

una fuente valiosa para la descripción del portugués brasileño. Sinceramente, nunca pensé que los familiares pudieran resultar útiles en este sentido.

Pese a que no he estudiado el alemán en profundidad, quiero mencionar a Jonny por su tiempo, paciencia y amabilidad al describirme todo lo que le pedí sobre el alemán. Al final, una visión nativa siempre será más precisa que la de un alumno. Él también es uno de los culpables en obsequiarme con algunas preciosidades lingüísticas, aunque pasmarme, en este sentido, resulta ridículamente fácil.

Para Montse, una excelente tutora con el punto de formalidad necesaria para hacerme creer que me tomo en serio algo lingüístico. Reconozco sin esfuerzo tu apoyo imprescindible en cada pasito que daba en esta descripción de las construcciones impersonales. Agradezco el acercamiento que me has proporcionado en todo momento a la lingüística más científica. Gracias por todos los consejos, por todas las horas que has dedicado a resolverme cualquier problemilla, por todos los artículos que me recomendaste. Gracias, en primer lugar, por querer ser mi tutora.

No debo dejar de mencionar la ayuda de Ana Maria Martins al aclarar mis dudas sobre las expresiones impersonales temporales del portugués europeo y proporcionarme el artículo de Telmo Mória. Ese intercambio de ideas por correo electrónico fue el momento en que me sentí más profesional de todo el trabajo, recuerdo que sentí que debía sonar más que nunca precisa y rigurosa. Para mí, sinceramente, fue una gran experiencia.

Por último, me gustaría agradecer a todos mis profesores de lengua por haberlo sido. Al fin y al cabo, este trabajo se compone de vuestras enseñanzas que he ido incorporando a mi propia manera de acercarme a las palabras. Os doy las gracias por contribuir a quien soy hoy al compartir conmigo vuestra fascinación por esta parte tan humana.

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo la comparación de diferentes construcciones impersonales entre varias lenguas, sobre todo románicas, entre las cuales sobresalen el español, el catalán, el portugués y el francés. Precisamente el español actúa como el eje conductor del análisis contrastivo. Fuera del ámbito románico, destacan el inglés y el alemán. En concreto, se han estudiado los rasgos característicos del verbo *haber* existencial, de las construcciones con *hacer* y *haber* temporales, así como las construcciones referidas a fenómenos naturales, los sujetos impersonales genéricos y, por último, el sujeto tácito inespecífico en tercera persona, en especial las formas *dicen* y *dice*. En cuanto a las lenguas románicas, partiendo de los supuestos de la gramática comparada, se ha analizado tanto la lengua actual como algunos aspectos de la lengua antigua correspondiente. Las construcciones extraídas de este trabajo se benefician de las posibilidades que ofrece la gramática contrastiva, sobre todo a la hora de destacar aspectos que pueden formar parte de la gramática universal de las lenguas naturales.

PALABRAS CLAVE

Oraciones impersonales | Lenguas románicas | Existencial | Temporal | Genérico | Meteorológico | Inespecífico

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN.....	iii
PALABRAS CLAVE	iii
ÍNDICE DE TABLAS	2
1. INTRODUCCIÓN	3
2. <i>HABER</i> EXISTENCIAL	4
3. <i>HACER</i> Y <i>HABER</i> TEMPORALES	24
4. CONSTRUCCIONES REFERIDAS A FENÓMENOS NATURALES	42
5. SUJETOS IMPERSONALES GENÉRICOS.....	53
6. SUJETO TÁCITO INESPECÍFICO. TERCERA PERSONA: <i>DICEN</i> / <i>DICE</i>	59
7. CONCLUSIONES	68
8. BIBLIOGRAFÍA	71
9. FUENTES CONSULTADAS	72
ÍNDICE DE LENGUAS POR TEMAS.....	73

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	23
Tabla 2.....	24
Tabla 3.....	42
Tabla 4.....	42
Tabla 5.....	53
Tabla 6.....	59
Tabla 7.....	68

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es aportar una visión detallada de algunas estrategias de impersonalización y ver cuáles son los rasgos definitorios de cada una de ellas de cara a asentar las bases de posteriores investigaciones.

La metodología de base es la gramática comparada tanto sincrónica como diacrónica. Se trata de un trabajo descriptivo y también explicativo, aunque en un nivel preliminar, puesto que no se recurre a ningún modelo teórico —como la gramática generativa, por ejemplo—.

El español actúa como el eje del cual parte la comparación con otras lenguas románicas, principalmente el portugués, el catalán y el francés, aunque para algunas circunstancias se mencione el funcionamiento de las estructuras lingüísticas de otras lenguas, a menudo fuera del ámbito románico.

Los tipos de construcciones impersonales escogidos sirven para resaltar las diferencias interlingüísticas, pese a que estas lenguas se encuentran en un escenario próximo, tanto físico como genealógico. En algunos casos los puntos en contacto parecen mínimos o incluso inexistentes, entonces el propósito radica en relacionar las construcciones, para lo cual la diacronía proporciona una valiosa ayuda.

Este trabajo se estructura de la manera siguiente. En el primer bloque, trataremos las oraciones existenciales, en especial las construidas con *haber* en castellano. En el segundo bloque, nos centraremos en las estructuras temporales, sobre todo aquellas cuyo verbo es *hacer* y *haber*. En el tercer bloque, examinaremos las construcciones referidas a fenómenos naturales, tanto las sincréticas como las analíticas. En el cuarto bloque, analizaremos el uso de los sujetos impersonales genéricos. En el último bloque, hablaremos del sujeto tácito inespecífico en tercera persona y, en concreto, de *dicen* y *dice*. A modo de resumen, al final de cada apartado nos encontraremos con un cuadro

sobre las cuestiones comentadas más relevantes —ocasionalmente se introduce algún aspecto nuevo con fines comparativos—. Los cuadros con una raya explican la no existencia de tales formas y los que aparecen en blanco indican que se les va a dedicar futuras investigaciones.

2. *HABER* EXISTENCIAL

En español estándar, el verbo *haber* en su forma impersonal aparece seguido de un sintagma nominal, que tanto puede designar fenómenos naturales (*Hay viento*) como a cualquier otra realidad (*Sigue habiendo problemas*). Este sintagma nominal se ha considerado como un objeto, principalmente porque no establece relación de concordancia con el verbo y porque se puede substituir por un pronombre acusativo (*lo/la/los/las*); así pues, el verbo *haber* impersonal se ve como transitivo:

- (1) a. Hay {pan/helados/tarta/frutas}.
- b. {Lo/Los/La/Las} hay.

Esto, sin embargo, difiere del uso que le dan algunos hablantes. Tanto en el español europeo —sobre todo en la zona este y sureste peninsular— como en el americano, se detecta un fenómeno en auge: la concordancia del verbo *haber* con su argumento interno. Esta característica especial se atestigua en diferentes registros. Cabe destacar que, en la lengua más formal, los casos con el pretérito perfecto simple *hubieron* resultan inusuales, en contraste con lo que ocurre con el imperfecto *habían*:

- (2) Como no habían medios de transporte el éxodo se intentaba a pie, en especial hacia Maracay. (García Márquez, *Feliz*; NGLE, 2009: §41.6b)

Además, esta concordancia se da profusamente en la lengua periodística, en comparación con otros géneros. La recomendación de la Real Academia Española y de

la Asociación de Academias de la Lengua Española es el uso de *haber* sin concordancia, esto es, en tercera persona del singular.

Dentro de las formas no estándares, aparecen estigmatizaciones. En general, *hayn* se juzga como vulgar, mientras que *habemos* no está bien aceptado en España —con la única excepción de algunas hablas, como el extremeño, por ejemplo—, pero sí en América. Enunciados como *Lo mismo que hay flacos, habemos gordos* (NGLE, 2009: §41.6d) solo se hallan como una manifestación humorística o distendida en algunos países, mientras que en otros, como en el Perú, secuencias como *Habíamos cuatro peruanos en ese congreso internacional* (NGLE, 2009: §41.6d) resultan habituales.

En latín clásico, las construcciones existenciales estaban formadas por el verbo ESSE y un sintagma nominativo —aunque en ocasiones, sobre todo en época tardía, también se da con un locativo además del nominativo—. En el latín tardío, surgió también otra estructura, compuesta por HABERE en forma impersonal, un argumento acusativo y un argumento locativo.

- (3) Habet in bibliotheca Ulpia librum elephantinum. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1754)

En español medieval, hasta el siglo XIV y principios del XV, el verbo *haber* personal era además un verbo transitivo con significado posesivo, a saber, equivalía a ‘tener’ y el verbo *haber* impersonal se usaba en expresiones temporales (*avia quinze días*). A partir de esta estructura posesiva y de la formada por ESSE, apareció el *haber* existencial que estamos estudiando. De esta forma, *haber* siempre es impersonal, excepto cuando ejerce de auxiliar o se encuentra en ciertas construcciones lexicalizadas, como *habérselas con alguien*. *Haber* temporal solo aparece en determinados dialectos, por ejemplo, en Andalucía.

Cabe remarcar que el participio *habido* adquiere en ocasiones el significado de ‘tenido’, lo cual ocurría en el español antiguo y moderno. Mayoritariamente, se daba en las construcciones absolutas (4a) y en las que el participio modificaba al sustantivo (4b), aunque en español americano aún aparece este significado en otras construcciones (4c).

- (4) a. Una vez conseguido el dinero, habidas de antemano las ganas, ya solo me falta alquilar un apartamento. (Azúa, *Diario*; NGLE, 2009: §41.6e)
- b. Demostró ser una histérica al creer que un simple muñeco de trapo era un niño habido en relaciones ilícitas con su primo. (Donoso, *Casa*; NGLE, 2009: §41.6e)
- c. Doña Juana, no por nuestro gusto, tal descalabro habemos. (Arrau, *Norte*; NGLE, 2009: §41.6e)

A la vez, *habido* puede equivaler a ‘logrado, capturado’:

- (5) a. Primeramente los hombres que se sacrificaban eran habidos en guerra. (Acosta, *Historia*; NGLE, 2009: §41.6e)

La concordancia del participio *habido* se asemeja a la de los verbos inacusativos. Estos se distinguen de los otros intransitivos por aceptar participios concordados (*los cuadros desaparecidos*) y, además, por su significado muchas veces existencial.

- (6) a. La puerta estaba abierta y los curiosos comentaban el escándalo habido. (Posee, *Pasión*; NGLE, 2009: §41.6f)

El elemento locativo de *haber* existencial no siempre resulta explícito. De hecho, en español medieval, en que este adjunto podía expresarse mediante el adverbio *y* (<HIC, IBI), además de darse con adverbios no clíticos como *allí* o con un sintagma preposicional, se mostraba en más tiempos verbales. Concretamente, el presente de indicativo *hay* es el único tiempo verbal que ha conservado el locativo *y*, hecho que se explica por la pérdida

de su valor locativo y, por consiguiente, por haber pasado a interpretarse como un afijo verbal.

Este sentido impersonal que estamos analizando, también se encontraba con el verbo *ser* en español medieval. Este aparecía combinado con un locativo (y/o un sintagma preposicional) y un argumento concordado (7a). Incluso encontramos ejemplos en el español clásico, como en Fray Luis (7b) o en Quevedo (7c).

- (7) a. No es omne qui dales pudiese cuenta e todos los otros que y son. (*Cantar de Mio Cid* v. 1998; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1759)
- b. Los pocos sabios que en el mundo han sido. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1759)
- c. Érase un hombre a una nariz pegado. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1759)

En el español literario, encontramos las construcciones con *ser* combinado con un complemento locativo-temporal o el demostrativo neutro *esto*, como sujeto gramatical, es decir, «ambos argumentos [...] están en distribución complementaria» (Fernández-Soriano y Táboas (1999: 1759). Asimismo, en algunos dialectos, el verbo ejerce concordancia con otro elemento, en posición posverbal.

- (8) a. Esto era (*una vez/*en un lejano país) un rey malvado...
- b. Esto eran dos reyes que tenían dos hijas...

Como curiosidad, cabe señalar que en el español de Santo Domingo el neutro *ello* ocupa la posición de sujeto con el verbo *haber* impersonal; se trata de un fósil lingüístico, puesto que hoy en día se admite el sujeto nulo en español. En otras épocas, *ello* podía aparecer incluso como sujeto impersonal (9a). El hecho de que en el español caribeño se use el pronombre neutro se relaciona con «la pérdida de rasgos de persona de la flexión verbal» (Fernández Soriano, 1999: 1244, nota 52) y, por consiguiente, con la

obligatoriedad del sujeto, aunque sea expletivo (9b). Esta partícula, un expletivo, también se encuentra en otras lenguas, por ejemplo: tanto el francés como el alemán requieren de sujeto para que una oración sea gramatical, así que *hay* se traduce como *il* y *a* en francés (con el expletivo *il*) y *es gibt* en alemán (con el expletivo *es*).

- (9) a. Ello hay de por medio no sé qué papel de matrimonio. (Leandro Fernández de Moratín, *La escuela de los maridos*; Fernández-Soriano, 1999: 1244)
- b. Ello hay muchos mangos este año. (Fernández Soriano, 1999: 1244)

A pesar de que tradicionalmente se haya descrito el verbo *haber* existencial como transitivo, conviene matizar esta propiedad, ya que el sintagma nominal de esta construcción se diferencia del objeto directo de los verbos transitivos regulares. Por un lado, el sintagma nominal que acompaña al verbo *haber* no permite la pasivización:

- (10) a. Hay libros en esta biblioteca.
- b. *Libros son habidos en esta biblioteca.

Por otro lado, el sintagma nominal que lo acompaña es indefinido y ostenta el caso partitivo (Belletti 1987). Concretamente, como explican Fernández-Soriano y Táboas (1999: 1755), el sustantivo solo puede aparecer con artículo indeterminado (11a), numerales y cuantificadores como *alguno* (11b), plurales sin determinante (11c), cuantificadores negativos (11d), nombres de materia en singular y sin determinante (11e), sintagmas con *de* de interpretación partitiva (11f) y relativas sin antecedente (11g):

- (11) a. Hay una manzana.
- b. Había {cuatro/pocos} girasoles.
- c. Hay casas.
- d. No habrá {nada/nadie}.
- e. Hay cerveza.
- f. Hubo {de eso/de todo}.

- g. Habrá quien lo compre.

Si bien la preposición *a* precede al sintagma nominal referido a personas con función de objeto directo, esta no puede aparecer en las construcciones impersonales, lo cual se vincula con la inespecificidad del sintagma nominal que modifica a *haber* existencial:

- (12) a. En este bar he visto a algunos profesores.
b. En este bar hay (*a) algunos profesores.

De todas formas, se da una amplia gama de construcciones. Podemos atestiguar artículos determinados en usos endofóricos (13) y en contextos cuantificativos (14).

- (13) a. *Y había la misma* luz rara, neblinosa y gris de los días en que llegamos por primera vez a San Sebastián. (Muñoz Molina, *Ardor*; NGLE, 2009: §15.6n) [**mismo se comporta como un demostrativo referencial: como aquella, por ejemplo**]
b. Sobre la mesa que nos separa hay *los* objetos *usuales* de una oficina. (Puga, *Silencio*; NGLE, 2009: §15.6ñ) [**entidad presentada como arquetípica**]
c. Solo había *las* gallinas *de siempre*. (Collyer, *Habitante*; NGLE, 2009: §15.6o) [**modificador de siempre para manifestar lo que ya se sabe**]
d. Verás. Hay *el* hombre y hay *la* mujer. Y cada uno tiene cosas distintas. (Marqués, *Mirada*; NGLE, 2009: §15.6p) [**serie coordinada**]
- (14) a. La gente comenzó a chismear. Hay *la* mar *de* habladurías, don Cayo. (Vargas Llosa, *Conversación*; NGLE, 2009: §15.6j) [**sustantivo que introduce expresión de medida, en este caso partitiva**]
b. En caso de que no haya *el menor* progreso, ¿qué voy a hacer con Molina? (Puig, *Beso*; NGLE, 2009: §15.6k) [**superlativo cuantificativo**]

- c. Pudimos seguir porque había *la información {suficiente/necesaria/imprescindible}*. [**sustantivo con adjetivo que expresa un número, un grado o una cantidad**]
- d. En la literatura hay *toda clase de* opiniones y de argumentos para defender uno u otro de esos puntos de vista. (Rodríguez Delgado, *Universo*; NGLE, 2009: §15.6l) [**carácter cualitativo**]
- e. Hay *la teoría* de que los juntaron después de muertos. (Adoum, *Ciudad*; NGLE, 2009: §15.6q) [**sustantivo abstracto**]

En los contextos contrastivos (15a) y cuando se forma una lista (15b), también aparecen artículos definidos:

- (15) a. Hay *el amor* que no se atreve a decir su nombre, pero también hay algo peor, y es el amor sin nombre. (Fuentes, *Diana*; NGLE, 2009: §15.6r)
- b. Sobre la mesa hay *los libros, las libretas y los lápices*.

Es interesante resaltar la posible ausencia del complemento directo pronominalizado en pares como:

- (16) a. —¿Hay vino para todos?
—Sí que (lo) hay.
- b. —¿Hay entradas para la próxima sesión?
—No (las) hay.

La inexistencia de un pronombre clítico partitivo en español, que sí existe en otras lenguas románicas —en catalán, *en*; francés, *en*; en italiano, *ne*—, conduce a una oscilación entre «el uso del pronombre de tercera persona y la omisión de tal unidad» (NGLE, 2009: §15.6i). Se acepta (NGLE, 2009: §34.2f) que el pronombre partitivo es un elemento pronominal nulo o tácito en español, pese a que también se admiten los pronombres *lo, la, los, las* para dicha función.

Belletti (1987: 196-197) argumenta, respecto al francés y al alemán, que «los verbos *avoir* y *geben* pueden verse afectados por algún proceso» cuando participan de construcciones existenciales no transitivas¹. De esta forma, «se conserva la capacidad inherente para asignar caso partitivo», lo cual desencadena el Efecto de Definitud que, según Belletti (1987: 173), consiste en «imponer sobre un SN de una oración la restricción de que debe ser indefinido» o [–específico]—, lo cual podemos apreciar en los ejemplos de (17).

- (17) a. Los libros están sobre la mesa.
b. *Hay los libros sobre la mesa.

En alemán, lengua de caso morfológico, observamos que el sustantivo está marcado por el caso acusativo: *Es gibt einen Man* ('hay un hombre'). Esto no supone un problema para la explicación de Belletti, dado que, a falta de caso partitivo en alemán, «la terminación morfológica de acusativo de los SSNN postverbiales [...] representa una realización superficial del partitivo inherente» (Belletti, 1987: 197). Podemos relacionar este hecho con el uso de los pronombres acusativos en español para substituir un sintagma nominal partitivo.

En finés, sí se manifiesta el caso partitivo en el equivalente español de *haber* (existencial), dado que es una lengua donde encontramos este caso morfológico. Así, en las oraciones afirmativas el sintagma nominal aparece en nominativo si está en singular y en partitivo si está plural (18a). Si apareciese el partitivo en (18b), implicaría una interpretación parcial (*algo de...*), esto es, se «parte de una cantidad mayor» (Belletti, 1987:170). En cambio, en las construcciones negativas (18c, 18d), el sintagma nominal

¹ Recuérdese que en su función primaria serían verbos transitivos: *J'ai une voiture*, 'yo tengo un coche'; *Ich gebe dir einen Apfel*, 'yo te doy una manzana'.

siempre aparece en partitivo (Lehtinen, 1997: 116). De esta forma, Belletti (1987: 171) concluye que el partitivo es el caso inherente.

- (18) a. Pöydällä on suomen sanakirja.
mesa es finés diccionario
Nadesivo v Ngen Nnom.sg
'en la mesa hay un diccionario finés'
- b. Pöydällä on kirjoja.
mesa es libros
Nadesivo v Npart.pl
'en la mesa hay (algunos) libros'
- c. Pöydällä ei ole' kirjan.
mesa no es libro
Nadesivo neg v Npart.sg
'en la mesa no hay un libro'
- d. Pöydällä ei ole' kahvia.
mesa no es café
Nadesivo neg v Npart.sg
'en la mesa no hay café'

En inglés, las construcciones existenciales también están sometidas al Efecto de Definitud. De esta suerte, (19b) es agramatical respecto a (19a):

- (19) a. There is a man in the room.
b. *There is the man in the room.

De todas formas, la mayoría de las lenguas admiten también la pronominalización de un grupo nominal definido, lo cual podría parecer un argumento en contra del Efecto de Definitud. Sin embargo, resulta interesante observar que en catalán dicha

pronominalización se haría con el pronombre partitivo *en (...la boca ... si n'hi ha)* y, en consecuencia, podemos pensar que en estos casos el pronombre exhibe caso partitivo:

- (20) Las figurillas de tipo Estero son características piezas antropomorfas en las que predomina el rostro de exageradas facciones, con una enorme nariz contrastante con *la boca*, más bien pequeña, si *la* hay. (Salvador Lara, *Historia*; NGLE, 2009: §15.6i)

Por otra parte, cabe valorar el contraste entre el valor existencial y el locativo. En ejemplos como los de (21), observamos claramente el valor existencial y no locativo de la estructura con *haber* impersonal. El elemento en cursiva es el núcleo del objeto directo y, detrás del verbo, hallamos un complemento predicativo (21a) u oración relativa (21b).

- (21) a. Lo mismo puede verse en el hombre; *los* hay heroicos y gloriosos y *los* hay cobardes y vulnerables y ambos son humanos. (Otero, L., *Temporada*; NGLE, 2009: §15.6g)
- b. Sabed que en mis calabozos *hombres* hay que entraron mancebos y ya peinan canas. (Navarro Villoslada, *Urraca*; NGLE, 2009: §15.6g)

No obstante, existencia y localización están unidas. *Haber* y *estar* guardan una cierta relación complementaria: se usa este último verbo dependiendo de la definitud o, mejor dicho, la especificidad del sintagma nominal pospuesto (22b) y de si se quiere hacer referencia a la primera o segunda persona —puesto que *haber* solo se aplica a la tercera— (22a).

- (22) a. Estabas tú solo en la parada del autobús. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1756)
- b. —¿Cuántas personas había en la reunión?
—Sólo estaban Juan, Pedro y María. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1756)

De hecho, la mayoría de las veces encontramos un complemento locativo, ya explícito, ya implícito. Es más, en lenguas como el inglés (23a), el italiano (23b), el francés (23c) y el catalán (23d), la expresión de significado espacio-temporal se encuentra siempre junto a los verbos existenciales mediante un adverbio. Mientras que en inglés se sitúa en posición de sujeto, en italiano, francés y catalán está integrado en el verbo en forma de clítico locativo.

- (23) a. *There is a man in the room.* (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1756)
b. *C'è un uomo nella stanza.* (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1756)
c. *Il y a un homme dans la chambre.* (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1756)
d. *Hi ha un home a l'habitació.*

Es común que el locativo aparezca en posición preverbal —dando lugar a una construcción de inversión locativa—. Ciertamente, el locativo actúa como el sujeto lógico de la construcción: el objeto directo se relaciona con el verbo, ya que este expresa una información existencial del complemento acusativo. Por ejemplo, en (24a) observamos que *en la nevera* se refiere a un punto determinado del espacio del que se predica la existencia de *leche*. En (24b), ocurre lo mismo con *ser* y, en (24c), con *estar*.

- (24) a. *En la nevera hay leche.*
b. *Dentro del armario es un mal sitio para guardar este pastel.*
c. *Fuera está siempre lleno de hojas secas.* (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1757)

Respecto al locativo, conviene igualmente considerar la expresión presentativa *he* {*aquí/ahí/allí*}, que va seguida de un grupo nominal (25a) o una subordinada sustantiva (25b) que se refieren a lo presentado o a lo que se quiere resaltar. Los pronombres personales átonos *me, te, lo, la, nos, os, los, las* pueden ocupar la posición enclítica

respecto al verbo (25c). Esta expresión equivale a la catalana *vet* combinada con un adverbio de lugar (como *vetací* o *vetaquí*) y/o un pronombre personal (como *vet-m'ací* o *vet-los-allà*) y a la francesa *voi-* combinada con un adverbio de lugar (*voici* o *voilà*)². En ambos casos, se usan formas lexicalizadas derivadas del verbo *veure* y *voir*, respectivamente; etimológicamente, provienen del latín *VIDETE*, ‘ved’. Además, en catalán antiguo se documenta *vets*, con la -s final de *VIDETIS*, ‘veis’. De todas formas, Alcover y Moll también incluye la explicación a partir del étimo latino *habete* (‘tenéis’), el cual dio *havet* y luego se redujo a *vet*.

- (25) a. He allí un gato con botas.
 b. He aquí que ya he acabado todos mis deberes.
 b. Henos aquí dentro de un coche en un día lluvioso.

Como argumento adicional que apunta hacia la posibilidad de considerar el locativo como el sujeto de la construcción, podemos fijarnos en las construcciones con *parecer*. Al subordinar *haber* a *parecer*, comprobamos que el argumento del verbo existencial resulta agramatical colocado en posición de sujeto (26a) y tampoco concuerda con el verbo *parecer* (26b). En cambio, el locativo puede encabezar la oración, tal como ocurre con los sujetos lógicos de los verbos impersonales (26c).

- (26) a. Parece haber fantasmas en esta casa. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1757)
 b. #Fantasmas parece haber en esta casa. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1757)
 c. En esta casa parece haber fantasmas. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1757)

² Estos ejemplos están extraídos del *Diccionari català-valencià-balear*.

En otras construcciones impersonales con locativos, hallamos el mismo patrón: locativo seguido de verbo y un complemento. El complemento de *oler* puede estar encabezado por una preposición (27a), pero no el de *faltar* (27b) —así que verbo y complemento a veces concuerdan—. Los paréntesis en (27) indican que el locativo puede ser implícito.

- (27) a. (Aquí) huele {a podrido/mal}.
b. (Aquí) falta gente.

Para profundizar un poco más en la naturaleza del locativo, vamos a examinar a continuación los datos diacrónicos. En catalán antiguo, encontramos una estructura similar a la del español: *haver* o *aver* junto con un locativo, bien el clítico *hi* o *y*, bien un sintagma preposicional que indica existencia. No debemos olvidar que la construcción *ser* seguido del locativo *hi* o *y* expresaba un valor existencial en catalán antiguo, así como también ocurría en español medieval (Batllori, Castillo, Roca, 2009: 453).

- (28) Atrass. deseretava e avia desposse.t de son regne .I. rey que avia en Jerusalem [...]. (Batllori, Castillo, Roca, 2009: 453)

De acuerdo con Par (1923: 145-147), en Bernat Metge, hallamos casos de *haver* impersonal sin el pronombre locativo, obligatorio en catalán moderno —de hecho, actualmente el verbo es *haver-hi*—, pero no en latín vulgar (*habet hominem*). La ausencia del locativo es común cuando se menciona el complemento locativo por primera vez. En las siguientes ocasiones, dicho complemento se substituye por el clítico. Esto se observa claramente en el ejemplo (29):

- (29) *En lo dit mon* no havia ombra alcuna. Mas tantos *ni* hague. (Par, 1923: 146)

Asimismo, en este autor del siglo XIV, se encuentran usos de la partícula *hi* gramaticalizada, esto es, que forma parte del verbo y ya no se interpreta como un adverbio

referido a un complemento locativo anteriormente mencionado (30). De esta suerte, *haver-hi* pasó a ser existencial y *haver*, posesivo —como su uso tradicional—. Si bien actualmente se da el uso personal de *haver-hi*, como en castellano, en Metge no se manifiesta este verbo en tercera persona del plural.

(30) a. Molta bona persuacio me havets feta. Empero alcunes *ni ha* que (Par, 1923: 146)

b. ulls *hi ha* quis alten de laganya (Par, 1923: 146)

En cuanto a los usos actuales, observamos algunos contrastes importantes. A diferencia del español, el catalán admite sintagmas nominales definidos en la construcción de *haver-hi* locativa (31b, 31d). Además, las estructuras locativas con el verbo *ser* pueden usarse también de manera complementaria (31a, 31c), aunque cabe tener en cuenta que los enunciados con *haver-hi* y los que contienen *ser* no son exactamente equivalentes. Mientras que con *haver-hi* el sintagma nominal es el rema y el locativo, el tema, con *ser* el sintagma nominal es el tema y el locativo, el rema (GLC, 2016: §22.3.2.2). Por consiguiente, el sujeto de *haver-hi* es posverbal y se da una inversión locativa que expresa «una propietat d'un lloc» (GLC, 2016: §33.2.1a); esto ocurre porque *haver-hi* actúa como un verbo inacusativo. Este tipo de verbos tienden a situar el sujeto en una posición posverbal o, dicho de otra manera, seleccionan el argumento interno como sujeto.

(31) a. La Joana és a casa.

b. A casa *hi ha* la Maria Dolors.

c. Els pinzells eren al calaix.

d. Al calaix *hi havia* els pinzells.

En italiano, en cambio, ha pervivido el verbo *essere* para las oraciones existenciales, a saber, con el significado de ‘*esistere*’ y de ‘*trovarsi*’ (Girodano, 2015: 149). El verbo

establece una relación de concordancia con su argumento, un sintagma nominal posverbal.

- (32) a. C'è un libro sul tavolo. (Batllori, Castillo, Roca, 2009: 465)
b. Ci sono due pacchi di Margherita Sarfatti.

La construcción existencial de las lenguas románicas que más llama la atención es la del portugués brasileño, que utiliza *ter*, mientras que en el portugués europeo se usa *haver*. En realidad, de acuerdo con Carillo & Pereira (2011: 5-6), *ter* como existencial también se da en Portugal, concretamente, en las islas de Açores y de Madeira. Esta construcción no es coloquial, incluso hallamos ejemplos en textos literarios (33), pero en los contextos formales se tiende a usar *haver* —así como a evitar muchos otros rasgos característicos del portugués brasileño—, haciendo que de este modo suene artificioso en vez de natural.

- (33) Paizinho, *tem* tanta novidade que nem sei por onde começar. (J. Amado, *Os pastores da noite*, p. 35, 1964; Batllori, Castillo, Roca, 2009: 474)

Según Avelar (2009: 325-326), aunque los ejemplos de *ter* existencial ya aparecen en documentos escritos en Brasil en el siglo XVIII, este uso de *ter* se incrementa de manera destacada en la segunda mitad del siglo XIX. El período de este cambio se relaciona con la pérdida de la frecuencia de los sujetos nulos referenciales³, lo cual resulta significativo.

Cabe tener en cuenta que *ter* es un verbo posesivo —luego, transitivo— en portugués, tanto europeo como brasileño. A partir de este uso, Avelar (2009) presenta una explicación sobre cómo *ter* ha pasado a ser también existencial en portugués brasileño que se fundamenta en la propuesta de que, en las oraciones transitivas de esta variedad,

³ Siguiendo a Avelar (2009: 324-325), en portugués europeo, se admite la construcción de sujeto nulo *come uma maçã* (refiriéndose a *ele*), pero no en portugués brasileño, que necesitaría el sujeto fonológico (*ele come uma maçã*). Villarinho (2006) explica que el brasileño tendría sujetos *var*(iables): el sujeto podría interpretarse en algunos casos a partir del contexto y, por tanto, no siempre sería necesario. Esta cuestión se relaciona con la pérdida del paradigma de inflexión de las formas verbales (para más información, v. Avelar, 2009, y Villarinho, 2006).

un sintagma preposicional locativo puede ocupar la posición de sujeto, lo cual no es posible en portugués europeo. La frase (34) resulta agramatical en portugués brasileño si no aparece el locativo en posición de sujeto, puesto que la no existencia de sujetos nulos referenciales conlleva que sea necesario un elemento explícito como sujeto —excepto si el contexto permite la interpretación clara del sujeto (vid. nota 3)—. Esto no es un hecho insólito, ya que (34) es, en realidad, una frase copulativa. Vemos que, en la gramática universal, «copular structures with a locative phrase in their subject position receive an existential interpretation» (Avelar, 2009: 329), tal como ilustran los ejemplos de (35).

(34) *(Dentro do sapato) tem uma pedra.

(35) a. There is a man in the room. [INGLÉS]

b. Huonee-ssa on mies. [FINLANDÉS]

habitación-inesivo es hombre-nominativo

c. Guãha lahi gi gima. [CHAMORRO]

ser hombre P casa

‘hay un hombre en la habitación’

En los ejemplos de (36), observamos que el portugués brasileño —no el europeo— permite sujetos posverbiales en determinadas situaciones (36a) cuyo pronombre correferente puede aparecer en posición preverbal, donde incluso pueden hallarse sintagmas preposicionales locativos —con un pronombre déictico opcional— [en (36b) aparece un verbo transitivo y en (36c) *ter* existencial]. En consecuencia, el sintagma preposicional locativo al final de la oración se puede interpretar como sujeto —de hecho, el verbo en (36b) concuerda en singular con el locativo y no con el complemento directo ni otro elemento elíptico, como se comprueba con la gramaticalidad del tópico dislocado a la derecha en *Vendem muitas calças, naquelas lojas*—.

(36) a. (Ele_i) não almoçou, o Roberto_i. (Avelar, 2009: 332)

- b. (Lá*i*) vende muitas calças, naquela loja*i*. (Avelar, 2009: 332)
- c. (Aqui*i*) tem bastante gente, dentro desse avião. (Avelar, 2009: 333)

Con un locativo en posición de sujeto, la ausencia de sujetos nulos referenciales y sabiendo que el verbo posesivo *ter* es, en realidad, copulativo, entendemos que pueda recibir un significado existencial, atendiendo a la gramática universal. Por consiguiente, parece que la expresión de la posesión y la expresión de la existencia están directamente relacionadas. En portugués, las oraciones posesivas pueden formarse tanto con *ter* como con *estar com*, aunque con una ligera diferencia: el primero indica una posesión permanente o perdurable, mientras que el segundo marca una posesión transitoria o adquirida recientemente. Paralelamente a estos matices, en portugués brasileño las cláusulas impersonales pueden construirse también con *estar com* y se interpretan como un episodio temporal (37a y 38a), pero esto no ocurre con *ter* (37b y 38b).

- (37) a. No centro da cidade *tava com* um engarrafamento enorme. (Avelar, 2009: 336)
- b. No centro de cidade *tinha* um engarrafamento enorme. (Avelar, 2009: 336)
- (38) a. Na locadora *tá com* filmes ótimos em promoção. (Avelar, 2009: 336)
- b. Na locadora *tem* filmes ótimos em promoção. (Avelar, 2009: 337)

En los siguientes grupos de ejemplos (39-42), asumimos que las construcciones existenciales con *ter* tienen una capa preposicional, heredada de *estar com*, lo cual implica que detrás del verbo aparezca un complemento, esto es, un sintagma determinante. En (39) el gerundio *passando* no puede aparecer entre el verbo *estar com* o *ter* y el sintagma determinante, pero la oración es correcta con *estar*. En (40) tanto *estar com* como *ter* (no *estar*) están permitidos, puesto que el gerundio se sitúa detrás del sintagma determinante posverbal. En (41) *um filme ótimo* ocupa la posición de sujeto, por lo que ni *estar com* ni *ter* están permitidos, pero sí *estar*. En (42) el sintagma determinante *a TV* se manifiesta

en la posición preverbal; por consiguiente, se aceptan *estar como* y *ter* (no *estar*). En definitiva, el portugués brasileño dispone de una misma estructura para las oraciones posesivas y las oraciones existenciales.

- (39) a. Tá (*com) passando um filme ótimo na TV. (Avelar, 2009: 339)
b. *Tem passando um filme ótimo na TV. (Avelar, 2009: 339)
- (40) a. Tá *(com) um filme ótimo passando na TV. (Avelar, 2009: 339)
b. Tem um filme ótimo passando na TV. (Avelar, 2009: 339)
- (41) a. Um filme ótimo tá (*com) passando na TV. (Avelar, 2009: 340)
b. *Um filme ótimo tem passando na TV. (Avelar, 2009: 340)
- (42) a. A TV tá *(com) um filme ótimo passando. (Avelar, 2009: 341)
b. A TV tem um filme ótimo passando. (Avelar, 2009: 341)

Si el sintagma determinante aparece dentro de un sintagma preposicional en posición de sujeto (*na hora do acidente*), el sintagma determinante *seis pessoas* debe ir seguido de la preposición *com* en (43a). En (43b), sin embargo, *seis pessoas* actúa como sujeto —observemos la concordancia en plural con el verbo— si no hay la preposición *com*. En (44) comprobamos que *ter* no permite el sintagma determinante *seis pessoas* preverbalizado.

- (43) a. Na hora do acidente tava com seis pessoas dentro do carro. (Avelar, 2009: 343)⁴
b. Na hora do acidente, seis pessoas tavam (*com) dentro do carro. (Avelar, 2009: 343)
- (44) a. Na hora do acidente tinha seis pessoas dentro do carro. (Avelar, 2009: 343)
b. *Na hora do acidente, seis pessoas tinha dentro do carro. (Avelar, 2009: 343)

⁴ Avelar pone la preposición *com* entre paréntesis, pero creemos que esta preposición no es opcional, sino obligatoria.

Frente a los ejemplos de (37) a (44) de Avelar, no debemos pensar en ningún tipo de complementariedad entre las oraciones con *ter* y las oraciones con *estar com*. Esta última tiende a ser personal: bien el verbo concierda con el sintagma que sería el locativo en una oración con *ter*, bien concuerda con el sintagma determinante de una oración con *ter* y se elimina la preposición *com*. De hecho, los hablantes de portugués brasileño tienden a no admitir las construcciones de *estar com* impersonales. Por ejemplo, (38a) se reproduciría como en (45). Aunque la temporalidad de un hecho resulte clara, esto no implica una preferencia de *estar com* por encima de *ter*. Realmente, no hemos encontrado ningún desencadenante en los rasgos de los complementos de *estar com* para que este sea el verbo escogido, en vez de *ter*.

(45) A locadora tá com filmes ótimos em promoção.

A diferencia del catalán y del español, por ejemplo, la concordancia del verbo con su argumento interno no se acepta ni en contextos coloquiales. Observemos el contraste entre (46a) y (46b).

- (46) a. Teve dois acidentes na minha rua. (Perini, 2017: 631)
b. *Tiveram dois acidentes na minha rua.

Por otro lado, no debemos eludir una versión expletiva del *ter* impersonal. El pronombre *você* expresa una referencia genérica y se puede combinar con *ter* —pero no con *haver*— porque este, como hemos visto, tiene una capa preposicional en su estructura.

- (47) a. (Você) tem vários tipos de queijo em Minas.
b. (Você) tem prédios altíssimos em Nova York. (Avelar, 2009: 345)

En definitiva, el portugués brasileño destaca por reemplazar *haver* por *ter* al reanalizar la estructura posesiva de *ter* para así expresar existencia. Esto se debe relacionar con el empobrecimiento del paradigma de flexión que conllevó la restricción de los sujetos nulos.

En resumen, siguiendo el cuadro de Batllori, Castillo, Roca (2009: 478), se puede graduar la evolución de las lenguas románicas respecto al latín: del ESSE existencial latino clásico hemos llegado al actual *essere* italiano, aunque no debemos olvidar que el *ser* existencial era vigente en la época medieval en español y en catalán; a partir del HABERE del latín vulgar apareció el *y avoir* francés, el *haver-hi* catalán, el *haber* español y el *haver* portugués —en portugués europeo y en portugués brasileño formal—; el *estar* existencial del catalán, del español y también del portugués proceden del STARE personal latino; la forma latina *FIGICARE solo evolucionó en una lengua romance, el portugués, que tiene *ficar*; y, por último, no debemos olvidar el último grado de las lenguas romances analizadas: el verbo posesivo *ter* (<TENERE) ha pasado a usarse también como existencial en portugués brasileño.

Tabla 1. Resumen de los tipos de verbos usados en las lenguas románicas tratadas.

Latín	Italiano	Español	Catalán	Portugués	Francés
ESSE	(ci) <i>essere</i>	<i>ser</i> (época medieval y expresiones gramaticalizadas literarias)	<i>ser hi</i> (época medieval)	<i>ser</i> (época medieval) ⁵	<i>y être</i> (en francés actual) ⁶
HABERE		<i>haber</i>	<i>haver-hi</i>	<i>haver</i>	<i>y avoir</i>
STARE		<i>estar</i>	<i>estar</i>	<i>estar</i>	

⁵ Aunque en este trabajo no hemos examinado con detalle este aspecto del portugués antiguo, podemos afirmar que en el *Corpus Informatizado do Português Medieval (CIPM)* se hallan datos que demuestran que en dicha etapa del portugués el verbo *ser* se usaba con valor existencial. Como muestra el siguiente ejemplo, el verbo *ser* se construía con un complemento preposicional locativo:

(i) “*En ti he e foy corporal m(en)t(e) conp(ri)mento d(e) toda gra(ça)*” (*CIPM*: s. XIII/XIV, *Vidas de Santos de um Manuscrito Alcobacense: Morte de S. Jeronimo*, fol. 90v].

⁶ Tampoco hemos indagado si esta construcción fue de uso corriente en francés antiguo y medio. Dejamos esta cuestión para trabajos posteriores. De todas formas, esta construcción se emplea en el francés moderno y en el actual, tal como ilustra la frase que Foulet (1919) dedica a la explicación de los complementos en su gramática del francés antiguo:

(ii) les compléments de toute nature peuvent y être relativement très nombreux (Foulet 1919: 30, § 41)

TENERE	—	—	—	<i>ter</i> (portugués brasileño)	—
--------	---	---	---	--	---

Tabla 2. Resumen de los tipos de verbos usados en las otras lenguas mencionadas.

	Inglés	Finlandés	Alemán
‘ser’	<i>(there) to be</i>	<i>olla</i>	—
‘dar’	—	—	<i>(es) geben</i>

3. HACER Y HABER TEMPORALES

El verbo *hacer* impersonal también se construye con un argumento interno de significado temporal. Tanto puede formar una construcción adverbial como una construcción oracional, aunque no es «una estructura plenamente oracional» (NGLE, 2009: §23.16b), sino que se acerca más a un complemento adverbial. Para entender mejor la función de *hacer* temporal resulta muy útil la comparación interlingüística.

Ambas construcciones se forman con un argumento interno: bien un sustantivo o un grupo nominal cuantificado que expresa una unidad de tiempo, bien —como sustituto— un pronombre cuantificativo como complemento directo (NGLE, 2009: §24.6a). Las construcciones adverbiales (48a-48d) pueden ir encabezadas por una preposición: *de* si la construcción es complemento de un nombre (48b) y *desde* (48c), *hasta* (48d) o *para* (48e) si es complemento de un verbo. Al contrario de lo que ocurre con las construcciones adverbiales, las construcciones oracionales necesitan que les siga una oración subordinada —encabezada por *que* (48f)— o un sintagma preposicional iniciado tanto por *desde* (48g) como por *de* (48h). Cuando *que* encabeza el complemento del argumento de *hacer*, la expresión temporal puede preceder al verbo: de esta forma, (48f) podría ser también *tres días hace que se inundó el patio*. Hasta hace poco —o incluso actualmente—, en zonas rurales de Argentina, Chile y Ecuador, se daban variantes de (48g) con la preposición *a* en vez de *desde*: *Hace a que murió seis meses* (NGLE, 2009: §24.6o).

- (48) a. Me había mudado hacía poco.
 b. Finalmente, encontré el libro de hace seis años.
 c. No nos hemos visto desde hace cinco meses.
 d. Hasta hace dos días estaban juntos.
 e. Todas las cantidades que hemos mencionado para hace escasos años son hoy mucho mayores. (Delibes Castro, *Vida*; NGLE, 2009: §24.6e)
 f. Hace tres días que se inundó el patio.
 g. Ya hacía seis meses desde que había ganado el título.
 h. Haría ya seis meses de su vitoria.

Como bien ilustran los ejemplos (48a), (48g) y (48h), el verbo *hacer* con valor temporal puede usarse en varios tiempos verbales y no solo en presente.

Pese a su característica impersonal, cuando indica el momento en que se produjo un hecho o a partir de cuándo ocurre una acción o un estado —siempre enlazándolo con un momento en concreto, sea este el presente o no— (NGLE, 1999: §27.3.2), *hacer* se emplea concordándolo con su argumento (49a) —sobre todo en Hispanoamérica (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1749)—, aunque esto no se considera correcto. Sin embargo, si en (49c) una oración o un sintagma nominal encabezado por *que* siguiese al sintagma temporal, *hacer* sería aceptable en algunas variedades; así pues, quedaría *hacen dos horas que llegó*. Asimismo, tampoco debería incluirse el adverbio *atrás* en este tipo de construcciones (49b), como se documenta en los registros coloquiales de las zonas andina y rioplatense.

- (49) a. Hacen tres meses de tu promesa. (Perú, López Andújar, *Nuevos Cuentos*; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750)
 b. Hace dos años atrás. (NGLE, 2009: §24.6a)
 c. *Llegó hacen dos horas. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750)

Antes de *hacer* temporal se puede anteponer un sintagma preposicional (50a), un sintagma nominal con valor temporal (50b) o un adverbio (50c). Estos adjuntos de tiempo pueden situarse también detrás del verbo *hacer*, como en *hace hoy seis días de la operación*.

- (50) a. *En mayo* hará cuatro meses que esperamos el bebé.
b. *El lunes pasado* hizo un año de nuestra boda.
c. *Hoy* hace seis días de la operación.

Por lo que se refiere a la semántica de esta construcción, hay que tener en cuenta la delimitación temporal: el punto de inicio y el punto final. El complemento directo de *hacer* marca el período en que ocurre un determinado estado o acción. El punto de inicio se expresa a través del verbo *hacer*: bien puede corresponder al momento en que se usa la expresión, bien se debe contar en una forma retrospectiva desde su empleo. Así pues, en la oración de (50a), el punto final se calcula midiendo los *cuatro meses* retrocediendo en el tiempo desde el momento del habla futuro —puesto que *hará* está conjugado en futuro—. Si no apareciese el adjunto temporal *en mayo* del verbo *hacer*, simplemente sabríamos que el punto inicial —retrospectivo— se encuentra en el futuro, el tiempo verbal de *hará*, y que los *cuatro meses* se calculan retrocediendo a partir de ese punto futuro inconcreto: todo esto según el contexto, porque lo más inmediato sería que se interpretase como un futuro de conjetura. Este enunciado es prospectivo, a saber, expresa conjeturas que se creen posibles o que son verosímiles. El punto final se extrae del verbo principal: *esperamos* está en presente, de este modo, el punto final se encuentra dentro de lo que el hablante interpreta como presente. Concretamente, gracias al sintagma preposicional con valor temporal que aparece en posición inicial, tenemos la certeza de que *mayo* es el punto final. En definitiva, los *cuatro meses* comprenden todo el período,

cuyo punto inicial se debe establecer porque sabemos el punto final: en enero empezaron los *cuatro meses* que acaban en *mayo*.

Cuando *hacer* está conjugado en presente, los adverbios *hoy* y *ahora* responden a un uso, aunque redundante, enfático (51a). El presente también se puede expresar con un futuro de conjetura y entonces ejerce de presente modalizado; así, en este caso, también se puede omitir el adjunto temporal (51b).

- (51) a. Hoy hace dos días que salió del coma.
b. Fuimos a visitarlo hará tres semanas (ahora).

Esto, sin embargo, no se contrapone con el valor puntual o referencial que expresa el grupo nominal cuantificativo temporal que sigue a *hacer*. De esta suerte, en (50a), los *cuatro meses* no corresponden a *cuánto*, sino a *cuándo*, lo cual se entiende mejor si pensamos en un diálogo: —¿*Cuándo te quedaste embarazada?* —*En mayo hará cuatro meses*. Si la pregunta es ¿*Cuánto (tiempo) hace (que) estás embarazada?*, el objetivo es saber el período de tiempo transcurrido desde que la persona está embarazada, pero la respuesta con *hacer* se refiere al momento en que empezó el período (*cuándo*), así que el interesado debe calcular el período a partir del valor puntual o referencial de la información que se le proporciona.

Dicho valor referencial se observa claramente cuando una preposición introduce la construcción con *hacer*. Como hemos visto de (48b) a (48e), son válidas *de*, *desde*, *hasta* y *para*, pero no *en*⁹, lo cual se vincula a la imposibilidad de la introducción de los adverbios de tiempo con *en*: **en ayer* (NGLE, 2009: §24.6e). En algunas ocasiones, la preposición desde puede omitirse (52); cabe remarcar que todos los ejemplos que presenta la NGLE, están precedidos por un verbo en pretérito imperfecto.

⁹ **En hace un día* tiene su equivalente gramatical en *en el día de ayer* (NGLE, 2009: §24.6e).

- (52) El colombiano era pintor y vivía hacía muchos años en Nueva York.
(Quesada, *Banana*; NGLE, 2009: §24.6e).

Pese a que se suele establecer la concordancia semántica entre el adjunto temporal de *hacer* y este mismo —como hemos visto en (50b, 50c o 51a)—, en algunos casos sí resultan correctas oraciones cuyo verbo *hacer* difiere en el tiempo verbal del que marca el adjunto de tiempo: de esta manera, *hacía* es un imperfecto narrativo en (53a) —lo cual también ocurre en oraciones personales (53b)— y *hace*, un presente pro futuro en (53c).

- (53) a. De todo eso *hacía hoy* diez años. (Izaguirre, 1965; NGLE, 2009: §24.6h)
b. El Presidente *atterrizaba hoy* en el aeropuerto de Ezeiza. (NGLE, 2009: §24.6h)
c. Su marido *murió mañana* hace ocho meses. (NGLE, 2009: §24.6h)

Por lo que respecta a lo estrictamente sintáctico, debemos remarcar que la construcción de *hacer* con un argumento interno de significado temporal ejerce un papel similar —sin llegar a serlo— a las construcciones verbales compuestas por un adverbio y sus complementos. Como hemos ido viendo con los ejemplos, y según nos lo presenta la NGLE (2009: §24.6l), el argumento de *hacer* tanto puede ser una unidad temporal más precisa —*hace un minuto, hace medio siglo, hace cosa de cinco minutos*— como más indefinida —*hace un rato, hace un tiempo*—. A la vez, cabe destacar que acepta sustitutos pronominales —*hace poco, desde hacía mucho, no hace nada*—, modificadores de aproximación (54a) y modificadores evaluativos (54b).

- (54) a. Pronto habrá hecho *algo más de* cinco semanas.
b. [...] el récord que data de *hace la friolera de* 17 años (*Nación* [Arg. 28/6/1992]; NGLE, 2009: §24.6l)

El principal problema sintáctico de esta construcción gira alrededor del verbo *hacer*. Aunque se tienda a argumentar a favor de la naturaleza verbal de *hacer*, no debemos

olvidarnos de que también se ha propuesto que ostentase la categoría de preposición, principalmente por dos motivos: por un lado, por la posibilidad de que esta construcción temporal se sitúe en posición inicial en las oraciones interrogativas (55a)¹⁰, en las que también se observa la agramaticalidad del resultado de separar el argumento interno de *hacer* (55b); por otro lado, se ha intentado mantener esta hipótesis sosteniéndola con las partículas usadas en otras lenguas, como el participio adjetival inglés *ago* (<*agone*, ‘ido’), de naturaleza más cercana a una preposición. Tampoco debemos dejar de mencionar otra propuesta para el análisis de *hacer* seguido de un argumento temporal: se trataría de una construcción de «naturaleza oracional» (NGLE, 2009: §24.6n), dado que el contenido preposicional explícito «estaría subordinado a algún elemento nulo o tácito de naturaleza referencial» (NGLE, 2009: §24.6n).

(55) a. *¿Hace cuánto me esperas?* (NGLE, 2009: §24.6m)

b. **¿Cuánto me esperas hace?* (NGLE, 2009: §24.6m)

Para justificar la naturaleza verbal de *hacer*, se han observados sus rasgos verbales: según la GRAE (2009: §24.6n), se encuentran la flexión de tiempo (*hace, haría, hizo*), los tiempos compuestos (*ha hecho, habrá hecho*), los adjuntos temporales (como *pronto*), las perífrasis verbales (por ejemplo, *debe de hacer*), los pronombres átonos enclíticos (*No tardaremos en pasar los dos días, habiéndolos hecho todo será más seguro*) o proclíticos (*¿Los dos años? Los habrá hecho más pronto de lo que imaginas*) y la negación (*Aún no hacía un mes que vivíamos allí y se hundió el garaje*). Esto, no obstante, no implica una equiparación con cualquier verbo, puesto que esta construcción presenta algunas características insólitas:

«si encabeza un grupo verbal flexionado, sería el único que puede funcionar sintácticamente como adjunto; si encabeza una oración, es también

¹⁰ De hecho, (55a) sería una interrogativa-eco, puesto que la versión sin resaltar nada sería *¿Cuánto hace que me esperas?* Entendemos que los estudiosos que defienden la postura de que *hace* es una preposición necesitan cuantos más argumentos mejor, pero en nuestra opinión esta no parece una buena prueba.

anómalo el que pueda seguir a una preposición: *sin que haga falta ~ *sin haga falta.*» (NGLE: 2009: §24.6n)

Igualmente, resultan agramaticales el uso del subjuntivo (56a) y los verbos interpuestos de manera parentética (56b). En cambio, la construcción temporal con *hacer* adquiere una correlación de tiempos diferente a la mayoría de oraciones del español, tal como hemos visto que ilustran los ejemplos de (53).

- (56) a. *Haya hecho media hora que lo perdí.
b. *Vive aquí desde creo que hace dos años. (NGLE: 2009: §24.6n)

Cuando *hacer* y su argumento interno ejercen de construcción oracional, esto es, de oración no subordinada, el verbo *hacer* podría convertirse en sinónimo de *transcurrir* o *cumplirse*. Como hemos visto en (48f), (48g) y (48h), aparece una oración subordinada —similar «a las relativas sin antecedente expreso» (NGLE, 2009: 24.6q)— que indica un punto temporal que se debe interpretar como el origen de un período contado retrospectivamente (48f), un sintagma preposicional encabezado por *desde* que es el punto de origen de un lapso anterior (48g) o un sintagma preposicional introducido por *de* en el que se incluye un sustantivo eventivo que marca el punto de origen a partir del cual se realiza el cómputo temporal (48h).

Como en la construcción adverbial, en la construcción oracional se admiten adjuntos temporales como modificadores:

- (57) a. *Recién* hará un mes que no nos hemos visto.
b. *El 17 de enero de 2019* hizo un año de su divorcio.
c. *Anteayer* hizo tres meses desde que compramos nuestro coche.

Destaca la posibilidad de que el verbo *hacer* se substituya por otros, como *ir para* seguido de un grupo nominal (58); entre ambos se establece concordancia en algunos dialectos (58b). Además, en español antiguo —y «probablemente hasta el siglo XVIII» (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1751)— era muy común el uso de *haber* con el

locativo y (59a) o sin él (59b, 59c), incluso en la construcción adverbial; actualmente se usa, según la NGLE (2009 §24.6v), en el área antillana, México, parte de Centroamérica y España —así como en Andalucía (Batllori, 1997: 386, nota 27)— «en ciertas expresiones cortesas», sobre todo en los registros literarios y en presente (60). Además, en Fernández-Soriano y Táboas (1999: 1751), se presenta la posibilidad de que el uso de *ahora* —propio de Argentina y Colombia, entre otros países hispanoamericanos— sea el resultado de la unión de la vocal *a* de *ha* con la inicial de *ahora* (60c y 60d)¹¹.

- (58) a. *Va para dos años* que empezó la carrera.
- b. *Ya van para los siete años* que estamos casados. (Chile; Juan Modesto Castro, *Aguas estancadas*, Santiago de Chile, 1939, 301; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1751)
- (59) a. *Vuesa merced me conozca por su servidor; que hay muchos días* que le deseaba conocer. (*El diablo cojuelo*, 24; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1751)
- b. SEMPRONIO: ¿De qué te congojas? ELICIA: ¡*Tres días ha* que no me ves! (Rojas, *Celestina*; NGLE: 2009 §24.6u)
- c. Lo más cierto es que era de Molinera de Aragon, donde *habrá dos años* que fué á la revista de las hidalguías de aquel lugar. (Barrionuevo, *Avisos*; NGLE: 2009 §24.6v)
- (60) a. Me dijo un alba de la primavera / Yo florecí en tu corazón sombrío / *Ha muchos años*, caminante viejo. (Machado, *Soledades*; NGLE: 2009 §24.6v)
- b. La congregación, *años ha*, era multitudinaria y móvil. (Sarduy, *Pájaros*; NGLE: 2009 §24.6v)

¹¹ Es decir, *ha ahora* se funden en *ahora*.

- c. *Ahora poco* le robaron. (Argentina; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1751)
- d. En esos laos cundía eso *ahora años*. (Colombia; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1751)

A diferencia de *hacer* (61a), *haber* admite de una manera más flexible la anteposición del grupo nominal, como hemos visto en (59b) y en (60b). De hecho, el sustantivo *tiempo* es el único que puede ir seguido tanto de *ha* como de *hace* (61b), pese a que no en todos los casos resulta natural (61c):

- (61) a. *Dos años hace* que no lo veo. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1749)
- b. *Tiempo {ha ~hace}* que no nos vemos. (NGLE: 2009 §24.6w)
- c. No nos vemos *tiempo {ha ~*hace}*. (NGLE: 2009 §24.6w)

El pronombre *lo* puede substituir al adjunto temporal de *hacer* y su oración subordinada. De esta forma, se puede observar el contraste entre (62a') y (62a''). Este proceso resulta agramatical en la construcción adverbial (62b'), puesto que el complemento temporal no puede ser reemplazado por *lo*, cosa que debería ser posible si *hacer* fuese cualquier otro verbo transitivo: dicha imposibilidad conduce a Fernández-Soriano y Táboas (1999: 1750) a afirmar que *hacer* no es un elemento verbal.

- (62) a. Hace treinta minutos que espero a Jaime.
- a'. Los hace.
- a''. *Los hace que espero a Jaime.
- b. Nos casamos hace veinte años. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750).
- b'. *Nos casamos los hace. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750)

Aunque la NGLE indica que la oración subordinada que sigue la construcción de *hacer* es parecida «a las relativas sin antecedente expreso» (2009: 24.6q), Fernández-Soriano y Táboas (1999: 1750) argumentan que «el sintagma de tiempo y la oración introducida por

que forman una unidad parecida a la que se da con el SN que sigue al verbo *llevar* y, en este caso, un adjetivo, un adverbio, un SP o un gerundio». Esto se observa en la pronominalización:

- (63) a. Llevo veinte años {casada/aquí/sin verte/haciendo lo mismo}. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750)
- b. Los llevo. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750)
- c. *Los llevo {casada/aquí/sin verte/haciendo lo mismo}. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750)

En Latinoamérica, según Fernández-Soriano y Táboas (1999: 1750), puede darse también la construcción con *tener* en vez de *llevar* (64a), o en vez de *hacer* (64b), en México.

- (64) a. *Tengo* veinte años aquí. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750)
- b. ¿Cuándo fue eso?
—Ya *tiene* un año (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1751).

A continuación, vamos a examinar qué ocurría en latín y en la posterior evolución diacrónica a las lenguas románicas (concretamente, el catalán, en este caso) con los verbos *hacer* y *haber* en construcciones impersonales temporales. Respecto al latín, según Pinkster (2015: 97), en época tardía se usaban HABERE y FACERE en tercera persona del singular como impersonales temporales acompañadas de un argumento acusativo (65).

- (65) Pater eius ... ex quo hinc profectus est habet annos XIII (Hist. Apoll. RA 31; Pinkster, 2015: 97)

En catalán antiguo, también se usaba *haver*, como muestran los ejemplos (66a y 66b) de Bernat Metge, y pasó a substituirse por *fer* (66d y 66e). La GLC (2016: §31.5) nombra las oraciones con *haver* «expressions arcaïtzants» y habla, además, de la expresión fosilizada *temps era temps* (66c).

- (66) a. *qui poch temps havia* que [...] (Par, 1923: 145)
- b. *quant temps ha* que jo son en [...] (Par, 1923: 145)
- c. *Temps era temps* aquí hi havia una ermita. (GLC: 2016: §31.5)
- d. *Fa una dècada* que van construir aquest edifici.
- e. *De fa temps* no veiem la Marisa.

Como en castellano, la construcción de *fer* y una expresión temporal puede contener una oración subordinada, esto es, *fer* sería el verbo principal (66d), o formar una construcción adverbial (66e). En la terminología de la GLC (2016: §31.5), la primera sería una *construcción autónoma* y la segunda, una *construcción circunstancial*.

Cuando la construcción circunstancial actúa como complemento del nombre, puede llevar o no la preposición *de* si es un nombre deverbal que se refiere a un evento (67a, 67a'). Esta preposición es obligatoria para el resto de sustantivos (67b). También pueden aparecer otras preposiciones: *des de* (67c), *fins* (67d).

- (67) a. la pujada *fa* mesos al Canigó (GLC: 2016: §31.5.1)
- a'. la pujada *de* *fa* mesos al Canigó (GLC: 2016: §31.5.1)
- b. la festa d'aniversari *de* *fa* quatre dies (GLC: 2016: §31.5.1)
- c. Els dos vailets vivien aquí *des de* feia molt de temps.
- d. No en sabíem res *fins* *fa* dues setmanes.

Asimismo, sin diferenciarse de la expresión castellana, *fer* tiene un valor puntual —tanto inicial como final— que hace referencia a un momento preciso, en el que actúa la situación del verbo principal. Así pues, en (67d), *sabíem* se refiere al punto temporal de *dues setmanes* atrás.

En la *construcción autónoma*, como en español, son posibles dos valores: el puntual (68a) y el durativo (68b). Además, aunque no usualmente, la preposición *des* también puede aparecer en estas construcciones (68c). Cuando un sintagma nominal con un

sustantivo referido a un evento con valor puntual va introducido por la preposición *de* o, algunas veces, *des* (68d), el valor puntual es el único posible.

- (68) a. Fa dues nits que vaig dormir per últim cop.
- b. Fa dues nits que no dormo.
- c. Feia quatre anys des que van enterrar el bagul.
- d. Fa vint-i-cinc anys (des) del seu matrimoni. (GLC: 2016: §31.5.2)

Igualmente, un elemento temporal usado como referencia (69) puede preceder a la expresión con *fer*. En (69c), vemos que el sintagma *dos quilòmetres* es una medida espacial, lo cual es posible pese a que resulta más habitual el sentido temporal¹².

- (69) a. *Anit* va fer una setmana de la catàstrofe.
- b. *El dia 16 de juny* farà un any que haurem commemorat la victòria del nostre exèrcit.
- c. Acaba de fer dos quilòmetres que hem passat la frontera.

De igual modo que en castellano, donde la construcción con *llevar* equivale a la construcción con *hacer*, en catalán se pueden emplear los verbos *portar* (70a) o *dur* (70b), que seleccionan un argumento de medida y, a la vez, «un sintagma adjetival que expressi una propietat contingent o un sintagma preposicional» (GLC: 2016: §31.5.4), aunque también es posible un gerundio de verbo de acción (70b y 70c). Entre *fer* y *portar* o *dur* no hay siempre una correspondencia exacta, dado que solo se admite la construcción impersonal —*fer*— para los tiempos de pasado perfectivos —observemos el contraste entre (70d) y (70d')—.

- (70) a. Durant el ramadà, a aquesta hora, ja portarem deu hores en dejú.
- b. Duia molts anys treballant d'institutriu. (GLC: 2016: §31.5.4)
- c. Porta estona fent el plaga. (GLC: 2016: §31.5.4)

¹² Lo mismo ocurre en español: *Hace dos kilómetros que hemos pasado la frontera.*

- d. Abans d'ahir va fer deu anys de la caiguda del mur.
- d'. *Abans d'ahir va portar/dur deu anys de la caiguda del mur.

En portugués, por su parte, tal como ocurría en las oraciones existenciales, se manifiesta un contraste entre el portugués brasileño, que prefiere *ter* (71a) y *fazer* (71b), y el portugués europeo, en el que predomina *haver* (71c y 71c') y *fazer* (71b, 71d). Si bien *haver* se conjuga, como el *hacer* español, *há* ya se muestra como una partícula gramaticalizada (71c'), pero *fazer* sigue cambiando de tiempo y aspecto verbales (71d').

- (71) a. *Tem* dez anos que a dona Elza ficou viúva.
- b. *Faz* um mês que a Natalia tá grávida.
- c. O Hubble *estava* em funcionamento *havia* três anos. (Móia, 2011: 402)
- c'. O Hubble estava em funcionamento *há* três anos. (Móia, 2011: 402)
- d. Quando foi reparado pela primeira vez, o Hubble estava em funcionamento *fazia* (na altura) três anos. (Móia, 2011: 402)
- d'. *Quando foi reparado pela primeira vez, o Hubble estava em funcionamento *faz* três anos. (Móia, 2011: 402)

Haver, según Móia (2010: 403) se usa con dos valores temporales¹³: el de duración y el de designación de intervalos o de localización temporal. El primer valor no puede combinarse con *atrás* (72a), las situaciones son atéticas —estados o actividades— y solo se combina con tiempos verbales que pueden sobreponerse «ao ponto de perspectiva temporal» —es decir, el presente, el pretérito imperfecto o el futuro imperfecto—. Obsérvese que su equivalente en inglés es *for* (72a'). Además, en portugués se pueden combinar con predicados con el verbo *durar*, que expresa claramente duración (72b).

- (72) a. O Pedro mora em Lisboa *há dois anos* (*atrás). (Móia, 2011: 403)

¹³ De hecho, aunque no lo hemos mencionado antes, en español también se distinguen estos dos valores. Cabe igualmente remarcar que, tal como afirma Móia (2011: 405, nota 4), pueden aflorar dudas al intentar discriminar qué interpretación de estos dos valores casa mejor con la frase en cuestión, esto es, se da una cierta ambigüedad.

- a'. Pedro has been living in Lisbon *for two years*. (Móia, 2011: 403)
- b. Quando a ONU decidiu intervir, a guerra já *durava havia / há dois anos*.
(Móia, 2011: 403)

En cambio, la construcción de *haver* con el segundo valor, de designación de intervalos, puede seguir a una preposición —similares a las del español—: *até* (73a), *desde* (73b), *de* (73c y 73d) e incluso *a* (73e). Si expresa la localización de una situación, ninguna preposición precede a la expresión temporal (74a y 74b). En los ejemplos, Móia (2011) incluye una categoría vacía que corresponde a la preposición *em*, la cual se usaría para localizar temporalmente la situación si no se emplease la construcción con *haver*, por ejemplo, en (74a) se podría decir *O Pedro acabou o curso em 2014*. En ambos casos, puede aparecer *atrás* —aunque origina una forma redundante— y la situación tanto puede ser tética como atética. La construcción se combina con verbos referidos al pasado —el pretérito perfecto simple, el pretérito pluscuamperfecto o el futuro perfecto— y su equivalente inglés es *ago* (74a'). Debemos resaltar que en portugués brasileño se puede elidir *haver* siempre y cuando *atrás* esté presente (75), lo cual se convertiría en una construcción parecida a la inglesa de (74a'), donde *ago* se sitúa detrás de la expresión temporal. Esto, no obstante, no quiere decir que en portugués europeo no pueda decirse, pero la desaparición del verbo en los contextos nominales (74c y 74d) es más «comum e natural» (Móia, 2010: 417) en portugués brasileño. Asimismo, adverbios como *já* o *ainda não* no pueden manifestarse cuando la estructura es solo con *atrás* (76 y 77), lo cual —según Móia (2010: 417)— demuestra «que esta construção representa uma fase final no processo de gramaticalização». Además, *fazer* no puede reemplazar a *haver* si la partícula *atrás* está presente (78) —sin embargo, en la lengua coloquial, *fazer* y *atrás* pueden llegar a combinarse—.

- (73) a. O João e a Maria Clara estavam juntos *até há dois meses* (atrás).

- b. O João e a Maria Clara estão juntos *desde há dois meses* (atrás).
 - c. Os telefones *de há quarenta anos* (atrás) eram bem distintos.
 - d. O problema data *de há dez anos* (atrás). (Móia, 2011: 404)
 - e. O problema remonta *(a) há dez anos* (atrás). (Móia, 2011: 404)
- (74) a. O Pedro acabou o curso \emptyset_{em} *há dois anos* (atrás). (Móia, 2011: 404)
- a'. Pedro graduated *two years ago*. (Móia, 2011: 404)
- b. Quando o conheci, o Pedro tinha acabado o curso \emptyset_{em} *havia / há dois anos*. (Móia, 2011: 404)
- c. *Três anos atrás*, as autoridades sentiram-se obrigadas a pôr um travão no êxodo (Móia, 2010: 417).
- d. A região (...) era, *até alguns anos atrás*, (...) controlada pela guerrilha. (Móia, 2010: 417)
- (75) a. O Pedro teve um acidente *há dez anos atrás*.
- b. O Pedro teve um acidente *dez anos atrás*. [PB / ??PE] (Móia, 2011: 408)
- (76) a. A lei foi alterada *há já dois anos*.
- b. (?)A lei foi alterada *há já dois anos atrás*.
- c. *A lei foi alterada *já dois anos atrás*.
- (77) a. A lei foi alterada *ainda não há dois anos*. (Móia, 2010: 417)
- b. (?)A lei foi alterada *ainda não há dois anos atrás*. (Móia, 2010: 417)
- c. *A lei foi alterada *ainda não dois anos atrás*. (Móia, 2010: 417)
- (78) *Adotei o meu gato *faz três meses atrás*.

Por lo que se refiere a la gramaticalización de *há*, resulta relevante que ocurra más en algunos casos que en otros. En el análisis del corpus de Móia (2010: 412-413), la combinación de *há* con *já* es muy superior (950 resultados, aunque el autor subraya que posiblemente muchos sean irrelevantes) frente a *havia* con *já* (12 resultados) —(79a)—

y viceversa: *já* y *há* aparecen en la misma expresión más veces (769 resultados, entre los cuales muchos pueden ser irrelevantes, según el autor) que *já* y *havia* (1 resultado) —(79b)—. Los ejemplos encontrados con *ainda* y *não*, y *ainda* y *nem* combinados con *há* o *havia* son de un número muy menor —no superior a 20 resultados—.

- (79) a. Em Janeiro de 94, *havia já dois anos* que a arguida Isabel vinha fazendo uma investigação sobre a Torre do Tombo. (Móia, 2010: 412)
- b. Contudo, considera fora de questão abandonar a sede onde permanecem *já há 38 anos*. (Móia, 2010: 412)

Al menos en portugués brasileño —en lengua coloquial—, tal como ocurre sobre todo en Hispanomérica con el español, se puede llegar a dar la concordancia de *ter* o *fazer* con el argumento temporal (80a y 80a'). Sin embargo, dicha concordancia ocurre raramente con el presente, donde se prefiere la forma impersonal (80b y 80b'), por lo tanto, hemos marcado la oración de (80b') como agramatical, puesto que en este caso el hablante no tiene duda de que «suena mal». Cabe destacar que la pronunciación de *tem* singular y *têm* plural es idéntica, así que el contraste se notaría más entre *faz* y *fazem*.

- (80) a. Quando eu conheci ele, *já tinha/fazia* cinco semanas que ele morava aqui.
- a'. Quando eu conheci ele, *já tinham/faziam* cinco semanas que ele morava aqui.
- b. *Tem/Faz* dois dias que eu comecei a pintar o quadro.
- b'. **Têm/Fazem* dois dias que eu comecei a pintar o quadro.

Por otra parte, en francés, se usa *depuis* para expresar un período de duración que empezó en el pasado y aún sigue en el presente (81a), sería (*desde*) *hace* traducido al español. *Il y a* indica un punto del pasado en referencia con el momento de habla, así, (81b) se refiere a *hace treinta minutos* contando retrospectivamente desde ahora que yo estaba en casa. Pero si la conjunción *que* sigue a la construcción de *il y a* —al inicio de

la frase—, se expresa duración (81d); esto equivale a la construcción de *ça fait* acompañada de *que* (81c), que también se sitúa al principio de una oración e indica la duración en relación al momento de habla. En definitiva, observamos dos usos verbales y un uso preposicional. *Il y a* es impersonal, como ya habíamos visto en el apartado sobre la locación espacial —aquí, se refiere a la locación temporal—. El sujeto de *ça fait* se debe considerar un expletivo, puesto que no se puede modificar; lo mismo ocurre, como ya sabemos, con *il* de *il y a*, un sujeto gramatical expletivo. Cabe remarcar que *il y a* y *ça fait* pueden conjugarse. En cambio, el uso preposicional con *depuis* recuerda más a las lenguas germánicas, que prefieren las expresiones construidas con una preposición o una posposición; *grosso modo*, podríamos pensar que es el español *desde hace* sin *hace*.

- (81) a. Je travaille dans cette entreprise *depuis huit mois*.
 b. J'étais chez moi *il y a trente minutes*.
 c. *Ça fait trois mois* que je n'ai pas vu Julie.
 d. *Il y aura un an* que nous connaissons Monsieur Laforêt.

En cuanto al italiano, también hay tres posibilidades para construir expresiones temporales, una de ellas adverbial —*fa*— y, las dos restantes, preposicionales —*per* y *da*—. *Per* y *da* se usan para marcar la duración (82a y 82b) y *fa* se refiere a un punto en concreto en el eje temporal (82c). *Per* y *da* no son intercambiables —aunque en algunas ocasiones, sí—, ya que *per* subraya la duración. *Fa* sería el resultado del proceso en el que se encuentra el *haver* portugués, donde *há* ya se usa como partícula gramaticalizada. De esta forma, ya no existe un uso verbal en las construcciones temporales italianas, aunque *fa* provenga del verbo *fare* en tercera persona del singular del presente de indicativo. Además, destaca que *fa* siempre se sitúa detrás del complemento temporal, hecho que recuerda al inglés *ago*.

- (82) a. Abbiamo scavato una buca *per un'ora*.

- b. Marco studia *da venti minuti*.
- c. Ero a Roma *tre mesi fa*.

Por lo que concierne al alemán, se usan igualmente tres tipos de expresiones temporales: dos preposiciones —*vor* y *seit*— y un adverbio —*schon*—. *Vor* equivale al inglés *ago*, pues marca un momento en el tiempo (83a). *Seit* y *schon* expresan duración (83b y 83c) y se traducen al inglés por *for* y al español, por *desde hace* o con el verbo *llevar* y un argumento temporal. Cabe tener en cuenta que *schon* también significa ‘ya’, así que puede combinarse con *seit*: *schon seit*, ‘desde ya hace’.

- (83)
- a. Ich habe *vor drei Jahren* in Buenos Aires gelebt.
 - b. Die Schule ist (schon) *seit 1988* geöffnet.
 - c. Sie arbeitet *schon lange* in diesem Laden.

En resumen, las lenguas románicas recurren a las mismas expresiones locativas espaciales para expresar situaciones localizadas en el eje temporal. En el fondo, se trata de lo mismo: colocar algo en alguna parte, sea esta más metafórica —el tiempo— o presente en la realidad física —un lugar—. En castellano y en catalán, esto se observa en la lengua antigua, donde *haber* y *haver* servían tanto para las construcciones locativas espaciales como para las temporales. En portugués, esto ocurre en la lengua actual: *haver* es el verbo más empleado en portugués europeo para las expresiones locativas y temporales y lo mismo ocurre en portugués brasileño con *ter*. En francés, también se sigue empleando el verbo *avoir* para ambas construcciones. *Hacer* en español, *fer* en catalán, *fare* en italiano y *ça fait* en francés no tienen equivalente en las expresiones locativas. En cambio, en las lenguas germánicas —habiendo solo analizado un par de ellas—, se prefiere el uso de preposiciones (*for*, *vor*, *seit*) o posposiciones (*ago*) e incluso de un adverbio (*schon*). Si bien en francés (*depuis*) y en portugués brasileño (*atrás*) se dan un

tipo de partículas que podrían considerarse similares, su funcionamiento es claramente distinto del de las preposiciones o posposiciones germánicas.

Tabla 3. Resumen de los tipos de verbos usados.

Latín	Castellano	Catalán	Portugués	Francés	Italiano
HABERE	<i>haber</i> (español antiguo —con o sin el locativo <i>y</i> — y dialectalmente)	<i>haver / aver</i> (catalán antiguo)	<i>haver</i> : portugués europeo y portugués formal	(<i>il</i>) y <i>avoir</i>	
FACERE	<i>hacer</i>	<i>fer</i>	<i>fazer</i>	<i>ça faire</i>	<i>fa</i> (adverbio; expresión lexicalizada)

Tabla 4. Resumen de los tipos de los usos adverbiales y preposicionales de otras expresiones.

	Francés	Italiano	Alemán	Inglés
duración	<i>depuis</i>	<i>per, da</i>	<i>seit, schon</i>	<i>for</i>
momento en el tiempo		<i>fa</i>	<i>vor</i>	<i>ago</i>

4. CONSTRUCCIONES REFERIDAS A FENÓMENOS NATURALES

Los predicados que se refieren a fenómenos naturales carecen de sujeto lógico o gramatical —pese a que aceptan ir unidos a expresiones figuradas de intenciones o capacidades, pero estas no se refieren a ningún individuo (86)—. Tanto pueden ser verbos que ya lleven un significado meteorológico (84) como construcciones formadas por verbos auxiliares —*estar, ser* o *hacer*—, que aportan el tiempo verbal y el modo, y un nombre o adjetivo que denota algún fenómeno o cualidad natural (85). En ambos casos, se trata de verbos terciopersonales.

- (84) a. Nevó poquito.
 b. Ahora ya amanece antes de las siete.
- (85) a. Aquí hace fresco.
 b. Es otoño.

- (86) a. Tiene ganas de llover. (NGLE, 2009: §28.4e)
b. A ver si le da por tronar. (NGLE, 2009: §28.4e)

Sin embargo, puede darse un tratamiento personal, como en (87); en este caso, se ha dicho que «estos sujetos personales convierten en FACTIVOS o CAUSATIVOS» (NGLE, §41.5d) este tipo de verbos, así que el primer ejemplo de (87a) podría parafrasearse: *si él es Júpiter y no quisiere hacer llover...*

- (87) a. Si él es Júpiter y no quisiere llover, yo, que soy Neptuno, el padre y el dios de las aguas, lloveré todas las veces que se me antojare. (Cervantes, *Quijote II*; NGLE, §41.5d)
b. [...] había tanto que hacer, tanto que soportar y corregir desde que amanecía Dios hasta la hora de acostarse (García Márquez, *Cien años*; NGLE, §41.5d)

Algunos verbos, como *amanecer*, admiten más asiduamente sujetos —un argumento expreso—, con frecuencia referidos a un día:

- (88) a. *El 28 de julio de 1994* amaneció gélido y brillante (Serrano, M., *Vida*; NGLE, §41.5e)
b. *El lunes* amanece húmedo y frío (Santiago, *Sueño*; NGLE, §41.5e)

Destaca la posibilidad de que *amanecer*, sobre todo, y *anochecer* se combinen con la primera persona:

- (89) a. Amanecí temprano en el día del viaje.
b. Tal vez anocheceremos en París.

En el caso de los verbos meteorológicos, se advierte concordancia cuando los sujetos están en plural (90). El contraste entre (90b) y (90c) se explica por la necesidad de un sujeto indefinido si su papel temático es el de tema o paciente.

- (90) a. Los dioses no llueven. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1745)

- b. Llueven piedras. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1745)
- c. *Llueven las piedras. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1745)

Esto, no obstante, no se da con los significados metafóricos, ya que el sintagma nominal puede ser definido (91b) si hay un dativo (ya implícito, ya explícito). Obsérvese que el resultado no es agramatical en (91c) siempre y cuando se interprete «un dativo implícito de significado genérico» (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1745). A veces, el verbo va acompañado de un sintagma encabezado por *sobre* o *encima* (91c).

- (91) a. Le llovieron elogios. (NGLE, 2009: 41.5n)
- b. Le llovieron las críticas. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1745)
- c. #Siempre llueven las críticas en esas circunstancias. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1745)
- c. Llovieron sobre él improperios de todas clases. (NGLE, 2009: 41.5n)

Volviendo a *amanecer* en uso personal, según el DLE (2014), por un lado, también puede significar ‘aparecer o presentarse, especialmente de modo inesperado o sorpresivo’ (92) y, por otro, puede construirse pronominalmente —*amanecerse*—, lo cual es muy frecuente en muchos países americanos con el significado de ‘pasar la noche en vela’ (93). Esto ocurre también en *serenarse*, que denota ‘exponerse al sereno’ (94). Por lo contrario, *lloverse* —ya no referido a personas— adquiere el sentido de ‘calarse con la lluvia la parte superior de un lugar habitable’ (95). (GRAE, 2009: 41.51)

- (92) Los Padres amanecieron un día sin sotana. (Delibes, *Madera*; NGLE, 2009: 41.51)
- (93) Ya estoy viendo que nos amaneceremos aquí. (Vargas Llosa, *Conversación*; NGLE, 2009: 41.51)
- (94) Amanecí agripada porque anoche me serené. (NGLE, 2009: 41.51)

- (95) En esos años la cabaña se había vuelto a deteriorar, las maderas crujían y se llovía el techo. (Allende, *Plan*; NGLE, 2009: 41.5l)

Por lo que se refiere a *tronar*, siguiendo al DLE (2014), bien su significado se relaciona con personas para significar ‘desahogarse, explotar’ o bien adquiere el sentido de ‘sonar como un trueno’ (96). Asimismo, se dan usos traslaticios con otros verbos (97), de acuerdo con la NGLE (2009: 41.5n).

- (96) a. Cuidado, cuando se pone a tronar no hay quién le lleve la contraria.
b. Cuando truena el cañón las musas callan (Moreno-Durán, *Diana*; NGLE, 2009: 41.5m)
- (97) a. Escamparon las dudas que lo atormentaban. (NGLE, 2009: 41.5n)
b. Cuando relampaguean sus ojos verdes. (NGLE, 2009: 41.5n)

Generalmente, aparece o se interpreta un argumento espacio-temporal, del cual se predica el verbo. En los ejemplos de (84b) y (85a), encontramos un complemento temporal y un complemento espacial, respectivamente. En cambio, en (84a) y (85b) se supone que el contexto nos daría la interpretación espacio-temporal.

Las construcciones con *hacer* seguidas de un sintagma nominal no distan de los verbos meteorológicos, puesto que pueden ir acompañadas de un argumento locativo o temporal antepuesto —rema— (98a) o pospuesto —tema—, pero sí se diferencian en la posibilidad de exhibir concordancia entre el verbo y el sintagma verbal —pese a que esto ocurra dialectalmente— (observemos el contraste entre 98b y 98c). Además, admiten la pronominalización con *lo, la, los, las* interpretados como indefinidos (99). Las expresiones meteorológicas con *hacer* comparten estas dos últimas características con las oraciones existenciales.

- (98) a. En la playa hace sol.

- b. Está haciendo unos calores terribles. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1746)
 - c. Aquel año hicieron unos calores terribles. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1746)
- (99) a. Hace un viento helado. / Lo hace.
- b. Hizo una tarde magnífica. / La hizo.

Cuando va acompañado por un sintagma nominal, *hacer* también se combina con adjetivos, en masculino singular; si bien algunos adjetivos tienden a manifestarse más con *estar* que con *hacer*: los hablantes prefieren la oración de (100c) a la de (100b).

- (100) a. Hace bueno. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1747)
- b. Hace oscuro. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1747)
- c. Está oscuro. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1747)

Como con *hacer*, un argumento locativo puede anteponerse a *ser* y *estar* seguidos de un complemento temporal (101a). De lo contrario, su forma personal es factible (101b), aunque el sujeto debe ser tácito —si se manifiesta, conlleva un acento contrastivo marcado— (101c).

- (101) a. *En Hawái* aún es martes.
- b. Estamos en negativo.
- c. #Nosotros estamos en negativo.

Además, *ser* y *estar* pueden llegar a concordar con su complemento, pero este no se convierte en el sujeto del verbo ya que la sustitución por el pronombre *lo* neutro aún continúa vigente.

- (102) a. Son unos días nublados. / Lo son
- b. Ya son las ocho. / Ya lo son.

Los predicados referidos a fenómenos naturales se pueden componer por verbos pronominales —por ejemplo, *ponerse*, *hacerse*— y, así, subrayar el proceso durativo. Igualmente, *parecer* actúa como un verbo copulativo en estas construcciones.

(103) *Se está poniendo tormentoso y casi parece de noche.*

La NGLE (2009: §41.5h) presenta un listado de verbos impersonales relacionados con los fenómenos naturales según el grado de intensidad que se expresa en cada suceso atmosférico. Además, se recogen algunos vocablos diatópicos. Por ejemplo, *llover* sería el verbo neutro, que no recoge ninguna intensidad específica; *lloviznar*, *chispear*, *brisar* —encontrado en parte de Centroamérica— u *orvallar* —localizado en la zona noroccidental de España— corresponden a ‘caer lluvia fina o poco intensa’; *chapparrear*, *diluviar* o *jarrear* ya se refieren a una ‘lluvia gruesa o intensa’; y *escampar* o *abocanar* —propio de la zona noroccidental de España— significan lo contrario de los verbos anteriores: ‘dejar de llover’. Este sería el campo semántico más rico, pero también existe cierta variedad en los verbos relacionados con otros fenómenos: la nieve, el viento, el granizo, los truenos, el rocío, la tempestad, el nacer del día, la caída de la noche...

Igualmente, la intensidad puede manifestarse en los complementos predicativos que a veces acompañan a este tipo de verbos:

(104) *Llovía tan fuerte que tuvimos que refugiarnos dentro de una cueva.*

No es raro que los verbos relacionados con los fenómenos naturales vayan acompañados por verbos auxiliares (105) —*amenazar* se asimila como tal— o perífrasis verbales (106). Dada la naturaleza ininterrumpible de *amanecer*, *anocheecer* u *oscurecer*, no se pueden combinar con la perífrasis *dejar de*. Cabe mencionar, además, que la imposibilidad de combinarse con dicha perífrasis resulta lógica porque se trata de verbos incoativos.

(105) a. Miren el cielo, tendremos que quedarnos dentro porque *quiere llover*.

- b. *Promete hacer sol*, entonces podremos ir de paseo.
 - c. Es normal que *amenace diluviar*, estamos en la selva.
- (106) a. Esperaban que *dejara de chaparrear* para salir.
- b. *Estaba a punto de oscurecer* cuando empezó a ventiscar.
 - c. No *suele helar* por esos lados.

En latín, los fenómenos naturales se manifestaban con «verbos meteorológicos en tercera persona del singular de la voz activa» (Batllori, 1997: 384) —tanto del tipo PLOVERE como del tipo ILLUCESCERE— y, además, en latín clásico, podían utilizarse construcciones con el verbo ESSE —*si est calor*— y el caso ablativo —*tempestatibus*— (los ejemplos son de Batllori, 1997: 384). La construcción con FACERE seguida de un acusativo pertenece al bajo latín. De hecho, en español medieval este verbo se solía combinar con fenómenos meteorológicos (107). Además, en español medieval se crean formas analíticas, aunque se siguen usando las sincréticas; así, pues, encontramos tanto *granizava* como *faziendo la grant piedra* (Batllori, 1997: 386).

- (107) a. Esto es, así como quando faze lluvia e te preguntan que por qué la faze
(CORDE: 1411 – 1412. San Vicente Ferrer, Sermones, ESPAÑA. 17. Sermón)
- b. tendiose la nuve por el cielo & hizo truenos y relámpagos & cayó un rayo
(CORDE: 1300 – 1305. Anónimo. Libro del cavallero Cifar. ESPAÑA. 12. Relato extenso novela)

El español presenta algunos cambios respecto al latín. *Amanesçer* y *anoschesçer* sustituyen a ILLUCESCERE y VESPERASCERE. También puede mencionarse dentro de este grupo *atardecer*, aunque en español *atardecer* es un verbo tardío que aparece por primera vez en la Academia Usual de 1899 —remitiendo a *tardecer*—. *Tardecer* se registra ya en la Academia Usual de 1884 con el significado de «empezar á caer la tarde», por lo que

comprobamos que no se trata de un verbo parasintético, sino que la *a-* inicial puede haberse añadido por analogía a *amanecer* o a *anochece* —ambos documentados por primera vez en 1495 en Nebrija—. Según el *CDH*, *atardecer* aparece por primera vez en 1611 como sustantivo y, sorprendentemente, no vuelve a aparecer hasta el 1889, ya como verbo —«atardecía»—. En cambio, *amanecer* y *anochece* aparecen por primera vez en 1140 en el *Poema de Mio Cid* como «anochesca» y «amaneció», respectivamente, y continúan manifestándose regularmente en los textos escritos.

En contra de lo que se establece en Batllori (1997: 385), las construcciones analíticas actuales —*hacerse de día*, *hacerse de noche*— parecen originarse ya en el siglo XIV (108), si bien es cierto que desde los primeros textos lo más general eran las formaciones con el verbo *ser* —*ser de día*, *ser de noche*—.

- (108) quando *se fizo de dia*, el apareçio (*CORDE*: 1379 – 1384. Juan Fernández de Heredia, *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco, II*. ESPAÑA. 19.Biografía)

A continuación, intentaremos explicar en qué consiste la diferencia entre los verbos del tipo *llover* y los del tipo *amanecer*. Para ello recurrimos a Fábregas (2014), quien separa los verbos meteorológicos en dos grupos, según la interpretación que se atribuya al argumento espaciotemporal. Como hemos dicho, por un lado, encontramos los verbos del tipo *llover* o *nevar* y, por otro, los del tipo *amanecer* o *anochece*. Si llevan sujeto, vemos que los del primer conjunto aparecen con nombres de dioses —normalmente—, esto es, como ya hemos comentado anteriormente, un sujeto causativo: (109a) se interpreta como ‘hacer llover’. En (90a) vemos que el verbo no necesita de complemento. En cambio, los del segundo conjunto (109b, 109c) no aceptan un sujeto causativo: *amanecer* no se interpretaría como ‘hace amanecer’. En algunos casos los complementos del verbo —la información extra— hacen que el verbo se interprete como un verbo ligero,

ya que lo destacable es la información que se predica. Incluso pueden ir acompañados de un complemento predicativo que concuerda con el sujeto (109c). A veces, una oración compuesta por un sujeto personal y un verbo del segundo grupo es agramatical (109d). De hecho, si aparece un sujeto nominal de carácter temporal, como en (109e), se espera que no se suprima el predicativo *nublado*, dado que el resultado sin modificador puede «dar lugar a secuencias marcadas» (Fábregas, 2014: 12) e incluso desembocar en una anomalía.

- (109) a. Dios lloverá hasta que se llenen todos los lagos.
b. Alfredo amaneció a las seis.
c. Carmen amaneció borracha.
d. ?? Juan amaneció. (Fábregas, 2014: 12)
e. El día amaneció / anocheció */??(nublado). (Fábregas, 2014: 12)

El motivo por el cual *llover* no puede llevar un sujeto espaciotemporal y *amanecer* sí se encuentra en la sintaxis del último. El verbo *amanecer* ya tiene una capa de inicio, el argumento espaciotemporal, que puede incluirse o no. Su posición externa permite que pueda anteponerse al verbo e ir acompañado de un determinante referencial, como *el día*. De acuerdo con Fábregas (2014: 13), en este tipo de verbo se marca el inicio del proceso expresado por el verbo incoativo. Así pues, según este autor, «el SIniciador [...] es la proyección que define el subevento de causa, y en cuyo especificador se introducen los argumentos que dan lugar a un evento».

Por su lado, *llover* no posee esta capa de inicio, lo cual implica que el argumento espaciotemporal —si se manifestase— no puede concordar con un predicativo adjetival. Si aparece un sustantivo (como en 90b), este es un argumento interno, que hace referencia a cómo se da el proceso y, por tanto, depende del SProceso, que Fábregas (2014: 13) expresa como «el componente que define un evento dinámico y marca un desarrollo,

causado por una entidad externa o no». En *Llueven pedras* (85b), *pedras* define el evento —*llueven*—.

En catalán, los verbos y combinaciones referidos a fenómenos naturales funcionan de una manera casi idéntica al español: carecen de sujeto gramatical y tanto se pueden construir mediante verbos (110) como mediante auxiliares seguidos de un complemento (111). Además, se establece concordancia entre el verbo y un sujeto (112). También se observa una gradación, por ejemplo: *plovisquejar*, *ploure* —la forma neutra— y *diluviar*.

(110) a. Ahir va ploure a bots i barrals.

b. Està tronant.

(111) a. Feia un vent sec quan vam llevar-nos.

b. Fa fred, però hem de sortir de casa.

(112) Plouen bombes. (Par, 1923: 145)

Encontramos una diferencia en las voces referidas a *amanecer* y *atardecer*. Respectivamente, se usa *clarejar*, *fer-se de dia* y *fer-se tard*, *fer-se fosc*, *fer-se de nit*, *vesprejar* o *fosquejar* —siendo estas dos últimas las formas menos usadas—. Así pues, por lo que se refiere a estos dos conceptos, el catalán guarda más parecido con el latín, puesto que *ILLUSCERE* se puede traducir como *clarejar* y *VESPERASCERE*, como *vesprejar*. Aunque en castellano haya *hacerse de día* y *hacerse de noche*, estas dos expresiones no adquieren un grado mayor de uso que sus expresiones sincréticas sinónimas, lo cual sí ocurre en catalán.

El portugués, quizás, es la lengua románica más parecida al castellano, pues comparten el mismo funcionamiento respecto a los verbos y combinaciones relacionados con los fenómenos naturales. En (113) tenemos algunos ejemplos; de la oración (113i) a la (113k) encontramos el verbo en forma personal. Destacaremos un par de curiosidades: *está fosco* no significa ‘está oscuro’, sino que ‘está cubierto’, literalmente, ‘sin brillo’; aunque sí

exista *amanhecer*, no se utiliza el vocablo parecido al español *atardecer*, que en portugués es *entardecer*, sino que se prefiere *escurecer*, *ficar escuro* o incluso *anoitecer* (113f).

- (113) a. Será que vai ventar hoje?
b. No Brasil raramente neva.
c. Relampadeja lá na serra.
d. Ontem relampagueou muito.
e. Fez calor ontem? Não, tava frio e choviscando.
f. Tá ficando escuro? Sim, tá anoitecendo.
g. Choveu pedra? Sim, granizou.
h. Teve um toró que alagou meia cidade.
i. Amanhecemos bem cedo para estar de volta em quanto escurecesse.
j. Fiquei vermelha de tantos elogios que choveram sobre mim.
k. Os canhões trovejam na guerra.

En francés (114), en alemán (115) y en inglés (116), lenguas que necesitan un sujeto explícito, se sirven de un expletivo —pronombres sin contenido léxico—: *il*, *es* e *it*, respectivamente. Se consideran «sujetos no argumentales» (NGLE, 2009: 41.5g) para diferenciarlos del uso de estos pronombres en tercera persona del singular y en caso nominativo cuando acompañan a verbos personales; por ejemplo, *Es wiegt ein Kilo* (*es* se refiere, por ejemplo, a *das Gemüse*).

- (114) a. Il a grêlé pendant dix minutes.
b. Il s'est déjà levé, mais il fait du brouillard.
- (115) a. Es regnet gerade nicht, es nieselt nur, dann können wir gehen.
b. Es war windig, aber trotzdem bin ich laufen gegangen.
- (116) a. It was sunny, but it started snowing.
b. Now it gets darker sooner, as it's almost autumn.

En resumen, en las lenguas analizadas se recurre tanto a construcciones sincréticas como analíticas. Por un lado, las formas sincréticas del área románica son parecidas, sobre todo si consideramos dos grupos: en la parte occidental, el portugués y el español comparten un origen más cercano, como hemos visto para *amanecer* o *anocheecer*; en cambio, en la parte oriental, el catalán y el francés han seguido un desarrollo más próximo: de PLOVERE han llegado, respectivamente, a *ploure* y *pleuvoir*. Por otro lado, mientras que en el ámbito románico tienden a seleccionar el auxiliar *hacer*, *fazer*, *fer* y *faire* para las expresiones analíticas, las lenguas germánicas prefieren *sein* y *to be*.

Tabla 5. Resumen de los tipos de las construcciones referidas a fenómenos naturales.

Ejemplos de...	Latín vulgar	Castellano	Catalán	Portugués	Francés	Inglés	Alemán ¹⁴
Formas sincréticas	PLOVERE	<i>llover</i>	<i>ploure</i>	<i>chover</i>	<i>pleuvoir</i>	<i>to rain</i>	<i>regnen</i>
	ILLUSCERE	* <i>amanecer</i> ¹⁵	* <i>clarejar</i>	* <i>amanhecer</i>	* <i>le jour se lève</i>	<i>Dawn to be breaking/ to be getting light</i>	<i>es dämmert/ es wird schon Tag</i>
	VESPERASCERE	* <i>atardecer</i>	<i>vesprejar,</i> * <i>fosquejar</i>	* <i>escurescer,</i> * <i>entarcerder</i> (poco usado)	* <i>la nuit tombe</i>	<i>to be getting dark</i>	<i>es wird dunkel/Abend</i>
	NOCTESCERE	<i>anocheecer</i>	—	<i>anoitecer</i>	* <i>faire nuit</i>	<i>to get dark</i>	<i>es wird dunkel/Nacht</i>
Formas analíticas		<i>hacer / ser</i>	<i>fer</i> (o <i>fer-se</i>) / <i>ésser</i>	<i>fazer / ser</i>	<i>fare</i>	<i>to be</i>	<i>sein</i>

5. SUJETOS IMPERSONALES GENÉRICOS

En este apartado vamos a comparar los sujetos impersonales genéricos de cuatro lenguas románicas: el portugués, el español, el catalán y el francés. Concretamente, para cada una, vamos a resaltar un tipo distinto de construcción. A la vez, podríamos

¹⁴ Tampoco se examinan en el trabajo las construcciones del inglés y del alemán, pero se incluyen en la tabla con el objetivo de tenerlas recogidas para poder analizarlas en estudios posteriores.

¹⁵ El asterisco indica que esta forma no proviene del étimo latino de la misma fila, pero su significado es el mismo.

clasificarlas en dos grupos: tanto el portugués como el francés —con *a gente* y *on*, respectivamente— usan un tipo de sujeto que, además del significado genérico, puede actuar como el sujeto de la primera persona del plural —‘nosotros’—, mientras que el *uno* español y el *hom* catalán solo pueden llevar el rasgo genérico.

En español, la genericidad no solo se expresa con el pronombre indefinido *uno* (117a), sino que también se puede usar el *se* impersonal (117b), el verbo en tercera persona del plural (117c), en primera del plural (117d) o en segunda del singular (117e). Aunque aquí no entraremos en esta cuestión, debemos tener en cuenta que el uso de una construcción u otra conlleva una interpretación más o menos cercana. Por ejemplo, según Perlmutter (citado por Cano, 1981: 301), *uno* es más próximo y más individual que *se*: *en esos países lejanos se está sufriendo mucho ahora* / **en esos países lejanos uno está sufriendo...* (Cano, 1981: 301).

- (117) a. Uno se da cuenta que está malo cuando lo prueba.
- b. Se cierran las tiendas si hay manifestación.
- c. Cuelgan las banderas cuando son las fiestas del pueblo.
- d. No vamos a la playa cuando llueve.
- e. Si te encuentras mal, vas al médico.

En los ejemplos de (118), distinguimos el indefinido *uno* que alude «a cualquier individuo» (NGLE, 2009: § 15.8m), en (118a), del indefinido *uno* que hace referencia principalmente al hablante (118b) y que carece de interpretación genérica. En el primer caso, el peso de las generalizaciones recae de igual manera sobre el hablante y otros.

- (118) a. *Uno* puede oír todo tipo de cosas en todo tipo de ciudades. Puedes sentir todo tipo de sensaciones en todo tipo de habitaciones. (Loriga, Héroes; NGLE, 2009: § 15.8m)

- b. *Uno* hace lo que puede, no más, patrón. (Allende, *Casa*; NGLE, 2009: § 15.8m)

A veces, a pesar de que *uno* comprende a los hombres y las mujeres, también se puede usar *una* para abarcar solo a estas, tanto como genérico femenino —«cuando una mujer pretende resaltar su subjetividad o destacar su opinión propia» (NGLE, 2009: § 15.8n), como en (119a)— como para aludir solo a la hablante (119b). Sin embargo, no debemos olvidar que en México, Centroamérica y algunos países del Caribe *uno* usualmente se refiere solo a las mujeres, también (119c).

- (119) a. ¿Por qué? ¿Por qué *una* es mujer y sepa ponerse los postizos y vestirse como Dios manda? (Martín Recuerda, *Arrecogías*; NGLE, 2009: § 15.8n)
- b. Ay, Dios, no está *una* para sustos. (Fuentes, *Cristóbal*; NGLE, 2009: § 15.8n)
- c. Cuando *uno* está embarazado, necesita más cuidados.

En cuanto a la sintaxis, generalmente el genérico *uno* aparece en las construcciones imperfectivas (120a), aunque se emplea igualmente el pretérito perfecto simple en muchas variantes del español americano (120b). Estas cuestiones sobre el aspecto no se dan en las construcciones en que *uno* se aplica al hablante (120c).

- (120) a. Me pregunto si *uno* *tendría* también el derecho de sentirse triste.
- b. Creo que si *uno* *hizo* una carrera brillante o semibrillante y ya no es su momento, debe poner los pies en la tierra y es mejor retirarse con clase. (Nuevo Herald 10/9/2000; NGLE, 2009: § 15.8o)
- c. *Uno* *ha sido* tan estúpidamente paciente como para perder el tiempo y la vida en fabricar rectángulos impresos de grosor variable, nunca con más entidad que una caja de puros llena. (Umbral, *Mortal*; NGLE, 2009: § 15.8o)

Además, cabe resaltar que, cuando *uno* aparece como complemento directo, tiene que aparecer el pronombre clítico de acusativo para interpretarse como genérico (121a) y no como numeral (121b).

(121) a. Si *lo* acusan a *uno*, se defiende. (NGLE, 2009: § 15.8p)

b. Si acusan a *uno*, se defiende. (NGLE, 2009: § 15.8p)

En Batllori (1997: 388), vemos que *ome* o *hombre* (<HOMO, INIS) eran indefinidos frecuentes en español medieval. Sin embargo, al surgir *uno* (<UNUS) como indefinido en el siglo XV e incrementarse su frecuencia de uso —estable ya a finales del XVI—, se termina desterrando a *hombre* en el XVII.

En catalán, se puede usar asimismo *un* como genérico, pero estudiaremos un pronombre distinto: *hom* —también *un hom*—. Este deriva de HOMO nominativo, como el indefinido usado en castellano medieval, y se usa como sujeto. El sustantivo *home* proviene del acusativo HOMINEM. Par (1923: 44-45) nos explica los orígenes de *hom*: en latín vulgar se incrementa el uso de HOMO —en vez de HOMINES— para significar ‘los hombres’, siempre sin artículo, puesto que «l’espandiment d’aquesta construcció li féu resistir l’adopció del article» (Par, 1923: 45); entonces, al perder su significado original, se convirtió en un indefinido y pasó a equivaler a la construcción con *se* impersonal. Según Wolfsgurber (2015: 9), la frecuencia de *hom/om* como pronombre indefinido no referencial aumentó a partir de la segunda mitad del siglo XIII, aunque el primer ejemplo sea del siglo XI. Además, Par (1923) habla del declive de su uso: «d’ús copiosíssim en català castiç, mes malauradament arraconat avuy al endrets més o menys franchs d’influencia castellana» (Par 1923: 115).

Hom y *un hom*, como vimos con *uno* en español, tanto pueden incluir la persona que habla (122a) como referirse solo a esta (122b). En ambos casos se ve como una construcción formal.

(122) a. Pel setembre hom verema. (GLC, 2016: §17.4.1d)

b. Quan un hom està malalt, no té humor per a res. (GLC, 2016: §17.4.1d)

Hom —o *un hom*— puede intercambiarse por las construcciones con *se* impersonal, aunque no siempre. Cuando el verbo ya es pronominal, no acepta la impersonalización con *se*, pero sí con *hom* (123) —además de otros recursos—.

(123) Aleshores hom s'adonà del que havia passat. (GLC, 2016: §17.4.1d)

En cuanto al portugués, *a gente* como «referência humana plural, na qual pode estar incluído o falante» (Carrilho y Pereira, 2010: 4), puede concordar en tercera persona del plural con el verbo en el archipiélago de las Açores (124a), especialmente en la isla de San Miguel. También puede concordar en primera persona del plural, pero lo más usual es que el verbo aparezca en tercera persona del singular (124b).

(124) a. *A gente* sempre *tiveram* ovelhas mas era sem amarrá-las! (Carrilho y Pereira, 2010: 5)

b. Dizem que *a gente* se *habitua* a tudo, que é só questão de vontade, ou melhor: de força de vontade. (Neves, 1999: 469)

A gente, no obstante, se diferencia de los recursos del español y del catalán antes estudiados. En frases como (125a y 125b), el contexto en que aparece este sintagma nominal puede llevar a múltiples interpretaciones: ‘nosotros’, ‘la gente’ y ‘uno’ (genérico). *A priori*, en portugués brasileño, normalmente se tiende a pensar que se refiere a la primera persona del plural, puesto que este es el uso más extendido de *a gente* —de hecho, en ciertos contextos se llega a usar *as pessoas* (‘la gente’) para evitar confusiones—. Incluso, por este motivo, el hablante se puede sentir más incluido en *a gente* genérico que con el *uno* español, el *un* o el *hom* catalanes. Así pues, nos movemos en un terreno sin fronteras claras. Entre las distintas lenguas románicas, parece darse un

continuum en lo referente a la inclusión del hablante, puesto que no hay una coincidencia exacta entre ellas.

- (125) a. Não, é lá perto. *A gente* vai de Belém a Altamira pelo rio, um rio grande chamado Xingu — vai de barco, dorme nele, demora quatro noites e três dias. Chega a Altamira que é como Parapitinga, depois levam *a gente* de caminhão para as tais agrovilas. (Neves, 1999: 469)
- b. Não se pode falar desse assunto com Carlinhos. *A gente* quer fazer um bem, vira pecado mortal. (Neves, 1999: 469)

Cabe mencionar que, según Huber (1933: 280), en portugués antiguo *gentes*, cuando tiene el sentido de *homens*, concuerda con un predicado masculino: *Muytas hi ha de gentes... que som avyados a perdiçon.*

Por lo que se refiere al francés, destaca el uso de *on* como pronombre indefinido, tanto referencial como no referencial. Además, no debemos olvidarnos que *on* también se usa como primera persona del plural. Su gramaticalización a partir del HOMO latino es de las más avanzadas, junto con la evolución de la misma partícula en otras lenguas del área de Carlomagno, en especial en el alemán, el neerlandés y los dialectos norditalianos (Wolfsgruber, 2015: 4).

De hecho, tal como apunta Wolfsgruber (2015) en su trabajo, es probable que el prestigio del francés medieval —o dialectos del territorio de la lengua d’oïl— influyese en otras lenguas, como el occitano y el catalán, donde HOMO fue un sujeto indefinido usado asiduamente pero actualmente se recurre a *se* para manifestar la impersonalidad. Asimismo, en los dialectos italianos, se perdió esta función de HOMO en el siglo XVI.

En relación con las construcciones con *se*, Wolfsgruber (2017, 72) destaca dos características importantes: «Together with the increasing stability of SVO orders [...] and with the abundant use of *on*, one might say that MF [Medieval French] rather sticks

to transitive patterns than to allow *se* in valency-reducing configurations». De acuerdo con Wolfsgruber (2017: 76), *on* era una solución ya existente, que se podía identificar sin ninguna duda y multifuncional, puesto que tanto servía para la pasiva como para la indefinición; esto, frente a «the uncertain status of affixes within these radical changes» (Wolfsgruber, 2017: 77). En definitiva, el francés medieval presenta un mayor empleo de HOMO, «donde se convirtió en el recurso número uno para expresar impersonalidad» (Wolfsgruber, 2015: 9).

Recapitulando, el catalán se está acercando al castellano, ya que predomina el uso de *un* —y el *se* impersonal—, y al mismo tiempo se aleja del francés, puesto que *hom* se considera poco natural y formal, a diferencia del *on* francés. El portugués, por su lado, sigue un camino propio porque ha adoptado una forma completamente distinta, *a gente*, a pesar de que esta comparte algunos rasgos con el *on* francés.

Tabla 6. Resumen de los tipos de sujetos impersonales genéricos.

Latín	Castellano	Catalán	Francés	Portugués
HOMO, INIS	<i>ome</i> (antiguo)	<i>un hom / hom</i> (antiguo y actualmente formal)	<i>on</i>	
UNUS	<i>uno</i> (una en algunos lugares)	<i>un</i>		
	—	—	—	<i>a gente</i>

6. SUJETO TÁCITO INESPECÍFICO. TERCERA PERSONA: *DICEN / DICE*

En este apartado nos vamos a centrar concretamente en *dicen / dice* y, en general, en el sujeto en tercera persona (ya sea del plural o del singular) como mecanismo para la impersonalización. *A priori*, debemos mencionar que existen más tipos de sujetos tácitos inespecíficos, como la segunda persona del singular o la primera persona del plural. Así pues, en todos estos casos podemos atribuir una persona al verbo gracias a la flexión

verbal —/—n/ en *dicen*—, pero no conocemos el agente de la oración, por consiguiente, podemos parafrasearlo como alguien no determinado —*dice* que...— para los sujetos en tercera persona. En general, se consideran genéricos —y no inespecíficos— los sujetos en segunda persona del singular y en primera persona del plural. Por otra parte, puede llegarse a dar la interpretación genérica con la tercera persona del plural gracias al contexto (126c) o a un locativo (126d). Además, se entiende que el sujeto de *dicen* de (126a), por ejemplo, se refiere a personas; de hecho, podríamos expresar la oración de (126a) con una impersonal refleja —*se dice que este albañil es chapucero*—, pero debemos tener en cuenta que el *se* sí puede incluir al hablante. Este sujeto puede corresponder a una persona —lo cual se ve claramente en (126e)— o a más de una. La tercera persona del plural se puede usar tanto cuando el sujeto es desconocido (126a) como cuando no se quiere nombrar el sujeto (126b); esto, no obstante, depende del contexto y la oración de (126a) también podría interpretarse como la segunda posibilidad. A veces el sujeto se refiere a un grupo de personas concreto que tanto el emisor como el receptor —no incluidos en el sujeto tácito— se pueden identificar por el contenido de la oración (126f y 126g).

- (126) a. Dicen que este albañil es chapucero.
- b. Nos mintieron porque nos dijeron que el museo estaría abierto hasta las siete.
- c. Aquí llaman mucho a la puerta. Suelen ser vendedores o repartidores de publicidad. (NGLE, 2009: §41.9g)
- d. Hablan español en España = {La gente/Todo el mundo/Todos...} hablan español en España.¹⁶ (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1741)

¹⁶ De hecho, pese a que Fernández-Soriano y Táboas sitúen el locativo al final de la oración, el uso no marcado sería *En España hablan español*.

- e. «¡Que me matan!» Así clamaba | una liebre infeliz que se miraba | en las garras de un águila altanera. (Samaniego, *Fábulas* I, 5; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1739)
- f. Le darán el alta mañana. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1739)
- g. Planean convocar elecciones. (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1739)

En inglés, por ejemplo, al precisar que el sujeto aparezca de forma explícita, una oración como (127a) puede leerse de dos formas: bien el sujeto *they* es inespecífico, bien es específico —sería un pronombre que sustituye el sujeto no mencionado—. Por lo tanto, se trata de una oración ambigua. Según la NGLE (2009: §41.9f), Esta lengua pudo haber influido en el español antillano, donde se documenta el pronombre *ellos* (127b) en los casos en que el español estándar —y la mayor parte de sus variantes— tiene un sujeto vacío en tercera persona del plural. Sin embargo, pudiera ser otra la razón: estas variantes del español, como consecuencia de «la pérdida del carácter distintivo de las desinencias verbales» (NGLE, 2009: §41.9f), tienden a usar un pronombre personal tónico explícito —de hecho, ya hemos visto que en las construcciones con *haber* locativo usan *ello* en posición de sujeto—.

- (127) a. They say everything will be fine.
- b. Fui ayer a la oficina y ellos querían que yo firmara todos los papeles.
(Puerto Rico; NGLE, 2009: §41.9f)

Cabe destacar que la indeterminación del sujeto en tercera persona del plural no ocurre en las oraciones pasivas (128a) ni en las formadas por verbos inacusativos (128b). Su desinencia verbal remite a un sujeto específico, conocido por el receptor o extraído a través del contexto, así pues, estos dos tipos de oraciones «no admiten la interpretación indefinida ni genérica» (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1740), puesto que sus sujetos se relacionan con el complemento directo: en las oraciones pasivas, se trata de un sujeto

paciente y el sujeto de los verbos inacusativos «no es el sujeto lógico y [...] posee características de objeto» (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1740).

- (128) a. Son transportados en cintas móviles. (#Alguien no determinado es transportado...) (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1740)
- b. Llegan cansados de un largo viaje. (#Alguien no determinado llega cansado...) (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1740)

No hay restricción de aspecto para la tercera persona del plural con sujeto indefinido. De esta forma, el aspecto del tiempo verbal puede ser perfectivo (129a) o imperfectivo (129b). La interpretación de estas oraciones es existencial —*alguien* (o *algunos*)...—; si fuese genérica, habría restricción temporal y aspectual.

- (129) a. Han dicho que cerrarán el hospital.
- b. Pensaron que las tierras de cultivo se recuperarían.

Desde los orígenes, la tercera persona del singular y la tercera persona del plural en presente de indicativo se han ido empleando para indeterminar el agente, según Batllori (1997: 387). Por ejemplo, en citas de libros, cartas y documentos *dice* y *habla* aparecen como construcciones impersonales (130) que equivalen a *diz que* —‘se dice que’—, «cuyo uso disminuye considerablemente a lo largo del XVI» (Batllori, 1997: 387). En el *Calila e Dimna*, dejando de lado las pasivas perifrásticas, las construcciones impersonales más numerosas son las de *haber* existencial y, luego, *dicen*. De acuerdo con Batllori (1997: 392), después de *ome* u *omne* se documentan al mismo nivel *dezían* o *dizían* y la estructura con el *se* pasivo. El uso de *dicen* en esta obra medieval es superior al que hallamos en el *Cantar de Mio Cid* y lo mismo ocurre con *dizien*, pese a que la diferencia no es tan importante (Batllori, 1998: 19).

- (130) En Roma era ya su armada, en que *dice* que hay 16 M hombres de guerra en ella. (Gonzalo Ayora, *Cartas...*1503, 3, 4; Batllori, 1997: 387)

Hemos ido viendo que los verbos empleados en esta estrategia de impersonalización son de lengua o de pensamiento: *dicen que...*, *piensan que...*, *comentan que...*, *hablan de que...*, *anuncian que...*, etc. Incluso la alta frecuencia de uso de *dicen* ha conllevado una reducción fonética, según Fernández y Táboas (1999: 1742). Por consiguiente, en algunos países hispanoamericanos, como México o Colombia, se suele usar *dizque*, que tanto sustituye a *dicen* como a *se dice que*. A la vez, a partir de este resultado con menos cuerpo fónico, han ido apareciendo variantes: *izque*, *es que*, *quizque* (<que + izque>), etc. En el *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) se nos explica que *dizque* procede «de la amalgama de la forma apocopada arcaica *diz* (‘dice’, tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo *decir*) y la conjunción *que*», así que no se trataría de una forma apocopada del actual *dicen que*. Además, el mismo diccionario añade que significa ‘al parecer o supuestamente’ (131a y 131b) e, incluso, se usa «como adjetivo invariable, antepuesto siempre al sustantivo, con el sentido de ‘presunto o pretendido’» (131c). Asimismo, se menciona el uso coloquial de la variante *ique* en algunas zonas de Venezuela y, con el mismo significado, el uso en el habla rural de México de la expresión *quesque* (<*que es que*>), como ilustra el ejemplo (131d).

- (131) a. Eran protestante *dizque* muy civilizados. (Azuela *Casa* [Méx. 1983]; *Diccionario Panhispánico de dudas*, 2005)
- b. El otro día se estaba rasgando este maldito las vestiduras porque *dizque* unos sicarios habían matado a un senador de la República. (Vallejo *Virgen* [Col. 1994]; *Diccionario Panhispánico de dudas*, 2005)
- c. Frente al prócer se alzaba en su desmesura idiota el tren elevado, el *dizque* metro, inacabado. (Vallejo *Virgen* [Col. 1994]; *Diccionario Panhispánico de dudas*, 2005)

d. Ya sabía que ibas a venir, me lo dijo Pancho, *quesque* a buscar trabajo.

(Santander *Corrido* [Méx. 1982]; *Diccionario Panhispánico de dudas*, 2005)

En trabajos focalizados en *dizque*, como Magaña (2005) —sobre el español mexicano— o Grajales (2017) —sobre el español de Medellín—, se clasifica el uso de *dizque* en diferentes tipos. Por un lado, siguiendo a Magaña (2005), conviene hablar del proceso que ha experimentado *dizque*. En primer lugar, la forma *dice que* estaba formada por un verbo y unnexo que introducía una completiva; además, se interpretaba claramente bien la impersonalidad de la oración, bien su sujeto. Luego se reduce la forma verbal por apócope, quedando *diz que*. Si la oración no es impersonal, el sujeto es «una entidad conocida que se repite a lo largo del discurso» (Magaña 2005: 64): *el Rey dize que...* Posteriormente, *diz que* pierde la posibilidad de llevar sujeto en ciertos contextos, hecho que dota a la construcción de «contenido pragmático: si no sé quién lo dijo, puedo dudar de su veracidad» (Magaña 2005: 66). Después, se funde los dos elementos en uno, en *dizque*, y se manifiesta un «debilitamiento de la forma verbal» (Magaña 2005: 66) y una pérdida de «transitividad y deixis temporal» (Magaña 2005: 66). Sobre todo conviene destacar que el significado pragmático de «no me consta» aparece en contextos de creencias (Magaña 2005: 66). Luego, las marcas de negación —situadas delante de la forma— dejan de poder calificar a *dizque*. Finalmente, se da una rigidización de *dizque*, ya que puede ir seguido de otro nexos *que* —a saber, *dizque que*—. Es preciso comentar que el siguiente paso no elimina al anterior, así que todas estas posibilidades de *dizque* coexisten, pese a que pueden ir perdiéndose algunos significados. Lo más relevante es el nuevo significado pragmático, no gramatical. Efectivamente, *dizque* se convierte en un marcador verbal, deja de ser una categoría verbal.

Asimismo, conviene resaltar que el uso de *dizque* se generalizó en el siglo XX. Magaña (2005: 69) habla de 414 casos entre el CORDE y el CREA en este siglo, mientras que el segundo siglo con valores más altos es el XVI, con 37 casos. Esta autora propone la siguiente explicación:

«esto se debe a la conceptualización y conformación cultural de América Latina, donde hay tendencia a poner en duda la información, para no ser sorprendido o por mesura». (Magaña, 2005: 69-70)

Grajales (2017), por su parte, se centra en comentar diferentes trabajos sobre el *dizque* y, a través de unas entrevistas a hablantes de Medellín, a clasificar el uso de este marcador verbal. Destacaremos algunas cuestiones de su comparación entre los trabajos de distintos autores. En español mexicano, el significado básico de *dizque* es la evidencialidad, aunque parece que actualmente se está perdiendo a favor de un significado epistémico: el motivo sería la subjetividad, intrínseca en «los significados epistémicos y de descalificación» (Grajales, 2017: 253), en los que el hablante valora los hechos contados como falsos, duda de ellos. Por consiguiente, la evidencialidad se manifiesta con otros marcadores, como *que dizque* o *quesque*. En español ecuatoriano, esta forma aparece «en un contexto bilingüe en contacto con el quechua» (Grajales, 2017: 249), lo cual justifica su alta frecuencia y su carácter evidencial; además, suele mostrarse con verbos de comunicación, sobre todo *decir*. En español colombiano, «su significado principal es el de indicar la fuente de información» (Grajales, 2017: 250) y, luego, según el contexto, *dizque* expresaría duda o no; en definitiva, también «es un marcador evidencial que con el tiempo ha adquirido una interpretación de modalidad epistémica de acuerdo con el contexto» (Grajales, 2017: 250). Cabe resaltar que los primeros usos de *dizque* con significado epistémico pertenecen al siglo XVI (Grajales, 2017: 252).

En el español de Medellín, según el estudio de Grajales (2017), el uso de *dizque* que más ocurrencias muestra es el del indicador de una fuente ajena imprecisa, lo cual

equivaldría a ‘se dice’ o a ‘la gente dice’; en este caso, no se interpreta un cuestionamiento de la veracidad de la información. En la frecuencia de uso le sigue el *dizque* con función de modalidad epistémica: se parece al primero, pero aquí sí se cuestiona, se «valora desde una perspectiva subjetiva» (Grajales, 2017: 256), un determinado hecho, en consecuencia, resaltándolo. Con un mismo número de ocurrencias, hay el *dizque* como indicador de discurso directo: aparece una persona o un grupo de personas como fuente de la información de segunda mano. Se trata de una situación en que el hablante participó, por consiguiente, no se manifiesta ninguna duda sobre la veracidad de lo dicho; además, se conserva «la perspectiva y la deixis del acto de habla que se está refiriendo» (Grajales, 2017: 259). Esta función contrasta con *dice que* y *dicen que*, ambos empleados para introducir un discurso indirecto: «el hecho de que *dizque* introduzca discurso directo muestra su independencia actual» (Grajales, 2017: 259) de estas otras dos, de las cuales procede. Después, viene *dizque* como marcador de elementos nominales, en concreto, nombres propios. Este *dizque* podría parafrasearse como ‘llamado’ o ‘eso que llaman’. La información tampoco se cuestiona ni proviene del hablante, este suele aludir a algo de dominio público, compartido. Seguidamente, se da el uso de *dizque* como introductor de discurso indirecto. A diferencia de la función de discurso directo, aquí se utilizan «las referencias deícticas del hablante que reproduce el discurso» (Grajales, 2017: 269) de segunda mano. Como con el discurso directo, se atribuye la información a una persona o a un grupo de personas y no suele intuirse ningún cuestionamiento de la información. Por último, el *dizque* menos utilizado es el indicador de modo de acceso cognitivo. Expresa el modo en que se obtuvo la información. En los casos recogidos por el autor, aparece en los relatos de sueños y *dizque* se sitúa detrás de un pretérito imperfecto. Básicamente, este marcador verbal «está reforzando la indicación del origen de la información como de carácter cognitivo» (Grajales, 2017: 262).

En cuanto a la sociolingüística, Grajales (2017) destaca que las mujeres —sobre todo con mayor nivel educativo y de clase social alta, lo cual suele ir a la par— emplean *dizque* menos que los hombres. Si sabemos que las mujeres tienden a usar aquellas formas valoradas positivamente, con más prestigio lingüístico (Grajales, 2017: 273), podemos inferir que *dizque* se considera una colocación informal.

En portugués, también se manifiesta la tercera persona del plural con un sujeto tácito inespecífico (132a y 132b) con las mismas características que hemos visto en el español. Igualmente, en portugués brasileño coloquial y no aceptado —como sí ocurre en Hispanoamérica— se puede llegar a emplear *diz que*, que podría ser tanto la forma apocopada de *dizem que* como un uso que procediese de la lengua antigua, como en el caso del español.

- (132) a. *Vão anunciar* que só os fazendeiros podem participar na assembleia.
b. *Dizem* que os apartamentos do centro estão muito caros.
c. *Diz que* o João vai se casar com a Letícia.

Respecto al catalán, debemos comentar que también se usa la tercera persona del plural con un sujeto nulo de la misma forma que la descrita para el español (133a). Cabe destacar que la *Gramàtica de la llengua catalana* explica que el verbo *dir* puede aparecer en tercera persona del singular y solo en presente —*diu que*— como expresión lexicalizada con el mismo sentido que *es diu que* (133b), aunque también podría tratarse de un sujeto elidido que equivale a *ell* o a *ella*. Además, según la *Gramàtica*, las hablas valencianas presentan un grado mayor de lexicalización, lo que comporta que *diu que* pueda usarse al final de la oración (133c).

- (133) a. *Parlaran* sobre les receptes de la nostra besàvia.
b. *Diu que* demà tindrem mal oratge. (GLC, 2016: §23.4.1)
c. Demà tindrem mal oratge, *diu que*. (GLC, 2016: §23.4.1)

En resumen, las lenguas románicas comentadas optan por la tercera persona del plural como uno de los recursos de la inespecificidad del sujeto. En todas ellas *dicen* ha evolucionado de alguna forma buscando cierta simplificación y adaptabilidad, como consecuencia de emplearse profusamente. Entre todas ellas, sobresale la transformación de *dize que* en *dizque* en Hispanoamérica. No hemos comentado el caso del francés en este apartado, dado que su estrategia de impersonalización del sujeto por excelencia es *on*, ya explicada anteriormente.

Tabla 7. Resumen del uso de la tercera persona del plural como construcción impersonal y de *dicen*.

	Castellano	Catalán	Portugués
3ª persona del plural	✓	✓	✓
<i>dicen</i>	<i>dicen</i> (en español antiguo también <i>dice</i> , ‘se dice’)	<i>diuen</i> , dialectalmente: <i>diu que</i> (forma lexicalizada, ‘es <i>diu que</i> ’)	<i>dizem</i> , <i>diz que</i> (portugués brasileño coloquial y no aceptado)

7. CONCLUSIONES

Este trabajo ha sido una pequeña muestra de la gran variedad de las estrategias de impersonalización dentro de las lenguas de la Europa occidental, en especial el portugués, el español, el catalán y el francés, con referencias destacables al inglés y al alemán. El español ha servido de eje conductor para una investigación en que el foco ha estado en la lengua actual. La descripción diacrónica ha aparecido con más o menos pinceladas y ha supuesto una parte sumamente interesante para entender el uso vigente del lenguaje; además, requeriría de un estudio más profundo dado nuestro alejamiento a la lengua de siglos anteriores. Al fin y al cabo, debemos apreciar quiénes somos y cómo somos mirándonos en el presente y, a la vez, aprendiendo de quiénes éramos y de cómo éramos: la lengua es mucho más que palabras que desaparecen en el aire en cuanto las pronunciamos.

Tampoco somos seres únicos sin par. Vivimos en un territorio que hace frontera con otros, pero las líneas divisorias no equivalen al principio y fin, sino que las lenguas —como el aire— fluyen de un lado a otro y, sin esforzarnos mucho, descubrimos más semejanzas que diferencias en lares que se encuentran a centenares —¡o incluso a miles!— de kilómetros apartados. Observamos muchos parecidos: la existencia que se construye con verbos básicos, de los más usados en las lenguas, y donde aparece o aparecía un locativo; expresiones temporales que, como las existenciales, buscan anclarse en algún lugar —aquí invisible—, así que en las lenguas románicas se recurre a estrategias muy parecidas para las construcciones existenciales y las temporales; los verbos auxiliares son muy similares en construcciones referidas a fenómenos meteorológicos tanto en las lenguas germánicas como en las románicas; una genericidad que exhibe el ser humano y su unicidad cada vez que es usada; y, finalmente, un *dicen* románico muy aventurero que continúa escribiendo sus hazañas a partir de las humildes moradas, de la lengua coloquial.

Simultáneamente, se manifiestan ciertas diferencias. Por un lado, en las lenguas que requieren de un sujeto, es preciso destacar el uso de un expletivo en las construcciones impersonales: esto lo hemos visto en el francés, el alemán y el inglés, básicamente. Por otro lado, la construcción existencial más usada en portugués brasileño, *ter*, y la del francés, y *avoir*, recuerdan al castellano y al catalán antiguos, en que ‘tener’ y ‘haber’ tomaban una sola forma, un rasgo que aleja estas variantes de las demás; las expresiones temporales germánicas y románicas muestran dos tendencias claras: las primeras, en contraste con las segundas, no se sirven de formas verbales; los vocablos más empleados en cada lengua referidos a *amanecer* y a *atardecer* presentan una palpable heterogeneidad si nos fijamos en la comparación interlingüística; la genericidad permite traslucir una cierta separación entre este y oeste y, al mismo tiempo, un movimiento del linde entre

ambas áreas; y, por último, el unidor *dicen*, que intenta borrar las diferencias entre las hablas.

Para concluir, debemos mencionar que siempre resulta agradable poder continuar explorando cada una de las estrategias impersonales comentadas en este trabajo y, asimismo, incluir nuevas construcciones en el campo de investigación, en especial el *se* impersonal por sus posibilidades contrastivas. Además, siempre resulta enriquecedor ampliar el campo de visión, por eso, sería interesante extender la comparación a otras lenguas y al máximo de variedades diatópicas de estas. Pese a que este trabajo ha sido una descripción sin marco teórico definido, en proyectos futuros convendría aumentar el potencial de la investigación apoyándola en marcos teóricos de análisis tanto sintácticos como morfológicos. De esta forma, un estudio detallado y específico permitiría una comparación lingüística más rigurosa y, por consiguiente, más fructífera. Todo esto como un intento de parar el tiempo y plasmar en un papel la lengua de un punto determinado del eje temporal para sentir la satisfacción de creer entender ese ovillo aparentemente lioso de sonidos, pero tan nuestro. Sin embargo, en otros parajes, cercanos o lejanos, ya empieza a tambalearse todo lo conocido —o considerado conocido— hasta entonces porque, tenemos que admitirlo, el tiempo no se para y las palabras no dejan de fluir nunca: bienvenidos al maravilloso torbellino lingüístico.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Avelar, Juanito (2009). On the emergence of *TER* as an existential verb in Brazilian Portuguese. En Paola Crisma y Giuseppe Longobardi (eds.), *Historical syntax and linguistic theory*. (158-175). Oxford: Oxford University Press.
- Batllori Dillet, Montse (1997). La impersonalización en español medieval: recursos formales y semánticos. *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. (380-393). La Rioja: Servicio de Publicaciones de la Universidad de la Rioja.
- Batllori Dillet, Montse (1998). La impersonalización en español medieval: recursos formales y semánticos (II). *Les nouvelles ambitions de la linguistique diachronique. Actes du XXII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. 2 (15-24). Bruselas: Annick Englebert, Michel Pierrard, Laurence Rosier y Dan Van Raemdonck.
- Batllori, Montserrat; Elena Castillo y Francesc Roca Urgell (2009). Relation between changes: the location and possessive grammaticalization cycle in Spanish. En Joan Rafel Cufí (ed.), *Diachronic Linguistics*. (443-493). Universitat de Girona: Documenta Universitaria.
- Belleti, Adriana (1987). Los inacusativos como asignadores de caso. En Violeta Demonte y Marina Fernández Lagunilla (eds.), *Sintaxis de las lenguas románicas*. (167-230). Madrid: Ediciones El Arquero.
- Cano Aguilar, Rafael (1981). *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Editorial Gredos.
- Carrilho, Ernestina, y Sandra Pereira (2010). Sobre a distribuição geográfica de construções sintáticas não-padrão em português europeu. *XXVI Encontro Nacional da Associação Portuguesa de Linguística. Textos Seleccionados 2010. Porto 2010*. (125-139). Lisboa: APL.
- Fernández-Soriano, Olga, y Susana Táboas Baylín (1999). Construcciones impersonales no reflejas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. (1724-1778). Madrid: Espasa Calpe.
- Giordano, Roberta (2015). Las oraciones impersonales: un análisis comparativo español-italiano. *Estudios Románicos*. 24 (145-156).
- GLC: Institut d'Estudis Catalans (2016). *Gramàtica de la llengua catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Grajales, Róbinson (2017). La estrategia evidencial *dizque* en el español de Medellín, Colombia. *Onomázein: Revista lingüística, filología y traducción*. 37 (244-278).
- Huber, Joseph (1986). *Gramática do português antigo*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Lehtinen, Meri (1997). *Basic course in Finnish*. Londres: Routledge.
- Magaña, Elise (2005). El paso de *dice que* a *dizque*, de la referencia a la evidencialidad. *Contribuciones desde Coatepec*. 8 (59-70).

- Móia, Telmo (2011). Expressões temporais com *haver*: gramaticalização e interpretação semântica. *Textos Seleccionados, XXVI Encontro da Associação Portuguesa de Lingüística*. (401-419). Lisboa: APL.
- Neves, Maria Helena de Moura (1999). *Gramática de usos do português* (2ª edición). São Paulo: Editora UNESP.
- NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Par, Anfós (1923). *Sintaxi catalana. Segons los escrits en prosa de Bernat Metge (1398)*. Halle: Zeitschrift für romanische Philologie.
- Perini, Mário A. (2017). *Gramática descritiva do português brasileiro*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Pinkster, Harm (2015). *The Oxford Latin Syntax. Volume 1. The Simple Clause*. Oxford: Oxford University Press.
- Villarinho, Clara Nóvoa Gonçalves (2006). Sujeito Nulo no Português Brasileiro: Elementos para Sua Análise a Partir de Situações Experimentais. En Tania Granja Shepherd y Zinda de Vasconcelos (Orgs.), *Linguagem: teoria, análise e aplicações*. Rio de Janeiro: Letra capital.
- Wolfsgruber, Anne C. (2017). *On, Se* and related valency alternations in Medieval French. *Linguisticae Investigationes* 40:1. (59-80).
- Wolfsgruber, Anne (2015). *(H)om/hume, l'en, on/en, uomo* — sobre el estatus del pronombre indefinido en el área de Carlomagno. *Seminari de Recerques Lingüístiques*. Universitat Salzburg y Universitat de Girona.

9. FUENTES CONSULTADAS

- Alcover y Moll: Alcover, Antoni Maria; Francesc de B. Moll, 2001-2000 (1985). *Diccionari català-valencià-balear* [en línea]. Barcelona-Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Catalans-Moll. Disponible en <<http://dcbd.ieacat.net>>.
- CDH: Real Academia Española. Banco de datos (CDH) [en línea]. *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico*. Disponible en <<http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>>.
- CIPM: *Corpus Informatizado do Português Medieval*. <<https://cipm.fcsh.unl.pt/login.jsp>>.
- CORDE: Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. Disponible en <<http://www.rae.es>>.
- Foulet, Lucien (1919). *Petite Syntaxe de l'Ancien Français*. París: Honoré Champion.
- NTLLE: Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Disponible en <<http://www.rae.es>>.
- Real Academia Española. *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005). Disponible en <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>>.

ÍNDICE DE LENGUAS POR TEMAS

Haber existencial

Alemán.....	8, 11, 24
Catalán actual.....	10, 12-17, 23
Catalán antiguo.....	16-17, 23
Chamorro.....	19
Español antiguo.....	5-7, 23
Español de Andalucía.....	5
Español estándar.....	4-17, 23
Español extremeño.....	5
Español hispanoamericano.....	4-5, 7
Finés.....	11, 12, 19, 24
Francés.....	8, 10-11, 14-15, 23
Inglés.....	12, 14, 19, 24
Italiano.....	10, 14, 17-18, 23
Latín.....	5, 16, 23
Portugués brasileño.....	18-24
Portugués europeo.....	18-23

Hacer y haber temporales

Alemán.....	41-42
Catalán actual.....	33-36, 41-42
Catalán antiguo.....	33-34, 41-42
Español antiguo.....	30, 33, 42
Español de Andalucía.....	31
Español estándar.....	24-30, 32-35, 41-42
Español hispanoamericano.....	25, 28, 31-33, 39
Francés.....	39-42
Inglés.....	36-37, 41-42
Italiano.....	40-42
Latín.....	33, 42
Portugués brasileño.....	36-39, 41-42
Portugués europeo.....	36-39, 41-42

Construcciones referidas a fenómenos naturales

Alemán.....	52-53
Catalán actual.....	51, 53
Español antiguo.....	48-49
Español estándar.....	42-51, 53
Español hispanoamericano.....	43, 44, 47
Español peninsular noroccidental.....	47

Francés.....	52-53
Inglés.....	52-53
Latín.....	48, 51, 53
Portugués.....	51-53

Sujetos impersonales genéricos

Catalán actual.....	53-54, 56-57, 59
Catalán antiguo.....	56, 58-59
Español antiguo.....	56, 59
Español estándar.....	53-57, 59
Español hispanoamericano.....	55
Francés antiguo.....	58-59
Francés.....	53-54, 58-59
Latín.....	56, 58-59
Italiano.....	58
Occitano.....	58
Portugués antiguo.....	58-59
Portugués brasileño.....	57
Portugués europeo.....	57
Portugués.....	53-54, 56-57, 59

Sujeto tácito inespecífico. Tercera persona: *dicen / dice*

Catalán actual.....	67-68
Español antiguo.....	62, 68
Español estándar.....	59, 60-63, 65, 68
Español hispanoamericano.....	61, 63-67
Inglés.....	61
Portugués brasileño.....	67-68
Portugués.....	67-68